

POR UNA POLÍTICA DE PAZ Y DESARME EN EUROPA

Propuestas para una Europa de la distensión,
la paz y la seguridad compartida

Autoría:

Pere Brunet, Jordi Calvo, Tica Font, Pere Ortega, Wendela de Vries



Publicado por:



Centre Delàs d'Estudis per la Pau

Bisbe Laguarda, 4
08001 Barcelona
T. 93 441 19 47
www.centredelas.org
info@centredelas.org

Autoría: Pere Brunet, Jordi Calvo, Tica Font, Pere Ortega, Wendela de Vries

Este informe tiene la voluntad de contribuir a la campaña "No a la militarización y no a la guerra.
Por una Europa de la distensión, la paz y la seguridad compartida"

Esta publicación ha sido realizada con el apoyo financiero de la Generalitat de Catalunya. El contenido de esta publicación es responsabilidad exclusiva de sus autores/as y no refleja necesariamente la opinión de la Generalitat de Catalunya

Barcelona, septiembre 2024

Diseño y maquetación: Esteva&Estêvão

Foto de portada: Markus Spiske; p. 4 President Of Ukraine/Flickr; p. 7: Jerry Kiesewetter;
p. 9: Ministerio de Defensa de España; p. 15: Gaudiramone/Wikimedia Commons; p. 23: Ville de Pollestres

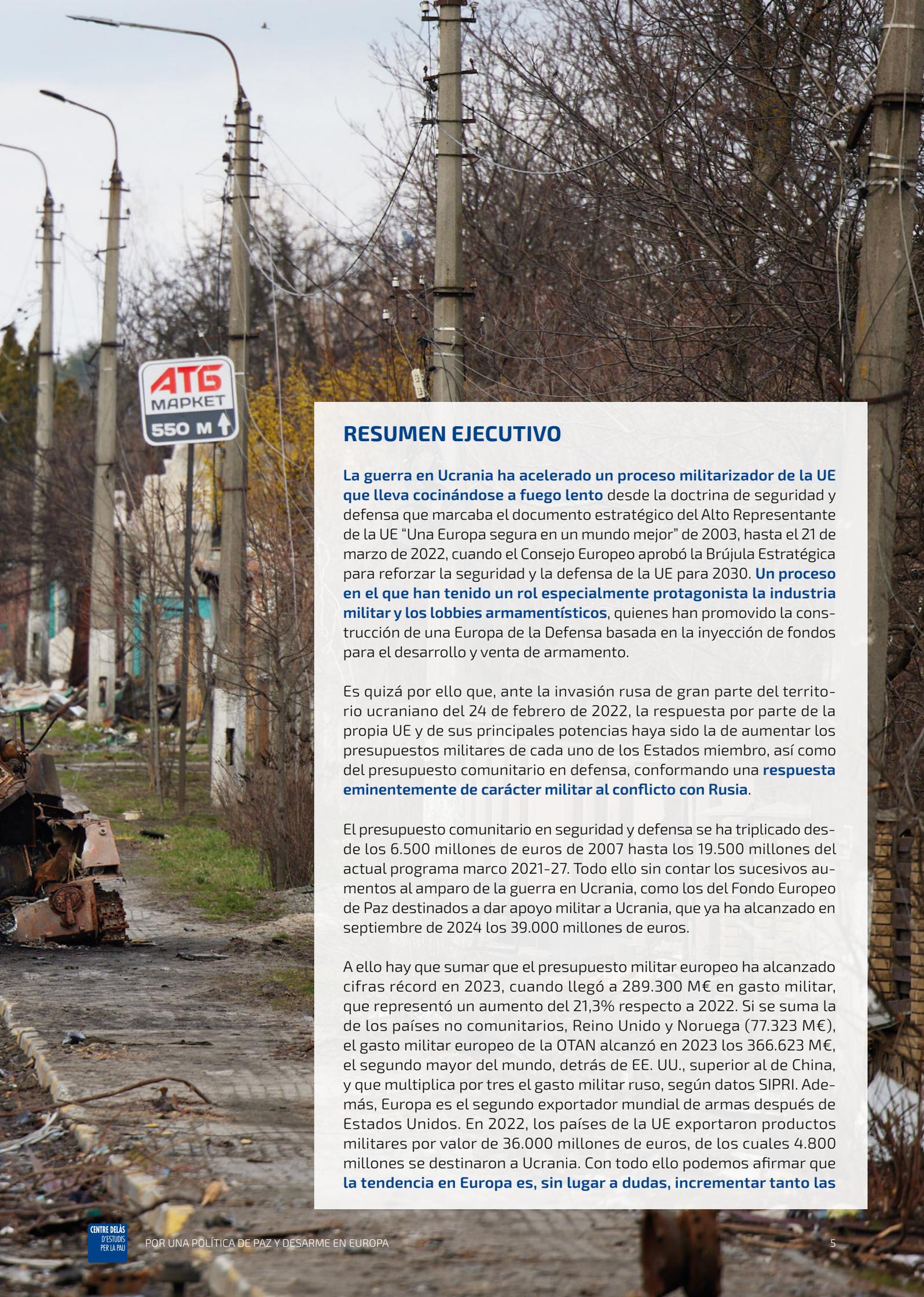
ISBN: 978-84-09-65140-5



ÍNDICE

Resumen ejecutivo	5
Introducción	7
1. La necesidad de desmilitarizar Europa	9
1.1 La carrera militarizadora desde la guerra de Ucrania	9
<i>Pere Ortega</i>	
1.2 Un proyecto militarizador de largo plazo	10
<i>Jordi Calvo</i>	
1.3 Reducir el comercio de armas europeo	12
<i>Wendela de Vries</i>	
2. Alternativas a la seguridad militar	15
2.1 Fundamentos para una seguridad para la paz	15
<i>Jordi Calvo</i>	
2.2 De una economía belicista a una economía para la paz	19
<i>Pere Brunet</i>	
2.3 De la disuasión a la distensión	20
<i>Tica Font</i>	
Conclusiones y recomendaciones	23
Bibliografía	26





RESUMEN EJECUTIVO

La guerra en Ucrania ha acelerado un proceso militarizador de la UE que lleva cocinándose a fuego lento desde la doctrina de seguridad y defensa que marcaba el documento estratégico del Alto Representante de la UE “Una Europa segura en un mundo mejor” de 2003, hasta el 21 de marzo de 2022, cuando el Consejo Europeo aprobó la Brújula Estratégica para reforzar la seguridad y la defensa de la UE para 2030. **Un proceso en el que han tenido un rol especialmente protagonista la industria militar y los lobbies armamentísticos**, quienes han promovido la construcción de una Europa de la Defensa basada en la inyección de fondos para el desarrollo y venta de armamento.

Es quizá por ello que, ante la invasión rusa de gran parte del territorio ucraniano del 24 de febrero de 2022, la respuesta por parte de la propia UE y de sus principales potencias haya sido la de aumentar los presupuestos militares de cada uno de los Estados miembro, así como del presupuesto comunitario en defensa, conformando una **respuesta eminentemente de carácter militar al conflicto con Rusia**.

El presupuesto comunitario en seguridad y defensa se ha triplicado desde los 6.500 millones de euros de 2007 hasta los 19.500 millones del actual programa marco 2021-27. Todo ello sin contar los sucesivos aumentos al amparo de la guerra en Ucrania, como los del Fondo Europeo de Paz destinados a dar apoyo militar a Ucrania, que ya ha alcanzado en septiembre de 2024 los 39.000 millones de euros.

A ello hay que sumar que el presupuesto militar europeo ha alcanzado cifras récord en 2023, cuando llegó a 289.300 M€ en gasto militar, que representó un aumento del 21,3% respecto a 2022. Si se suma la de los países no comunitarios, Reino Unido y Noruega (77.323 M€), el gasto militar europeo de la OTAN alcanzó en 2023 los 366.623 M€, el segundo mayor del mundo, detrás de EE. UU., superior al de China, y que multiplica por tres el gasto militar ruso, según datos SIPRI. Además, Europa es el segundo exportador mundial de armas después de Estados Unidos. En 2022, los países de la UE exportaron productos militares por valor de 36.000 millones de euros, de los cuales 4.800 millones se destinaron a Ucrania. Con todo ello podemos afirmar que **la tendencia en Europa es, sin lugar a dudas, incrementar tanto las**

cifras de presupuestos militares como las de exportaciones de armas.

Una industria armamentística que depende de la exportación mundial hará que el mundo sea más violento y menos seguro.

La respuesta europea ante la guerra de Ucrania ha estado claramente condicionada por la influencia de Estados Unidos y del marco de análisis impuesto por la OTAN, a pesar de que las necesidades de seguridad de uno y otro lado del Atlántico son muy diferentes. Mientras una guerra contra Rusia refuerza el papel de la OTAN y beneficia económicamente a EE. UU., en el continente europeo supone la generación de una herida que conllevará una hipoteca no solo económica, sino sobre todo política y humana que empobrecerá las generaciones futuras de Europa y dificultará sus aspiraciones de vivir en paz. El belicismo y militarismo, obvios en una organización militar como la OTAN, se han impuesto en la UE y en prácticamente todos sus Estados miembro, que a su vez lo son también de la Alianza Atlántica.

Proponemos en este informe **superar las políticas belicistas ahora hegemónicas en la UE**, superando el marco militarista que promueve los gastos militares, la carrera armamentista y que, una vez más, no ha sido capaz de evitar la guerra. La incompetencia de quienes han dirigido la seguridad de Europa, bien sean de un lado u otro del Atlántico, es evidente y no solo hay que buscar causas y responsabilidades en el gobierno ruso, que obviamente las tiene, y muchas, sino también en quienes en los departamentos de seguridad de los gobiernos europeos y de la propia Unión, no han sabido hacer desaparecer la guerra del continente europeo.

Es necesario para conseguir una paz verdadera en Europa un enfoque diferente de seguridad. Desde un punto de vista teórico podemos construir una seguridad europea para la paz necesariamente no belicista, basada en las propuestas de los estudios críticos de seguridad, entre los que son imprescindibles los enfoques feministas, ecologistas y decoloniales. **Propone-mos un cambio de enfoque en la seguridad europea, que incorpore una visión de cultura de paz que permita superar la seguridad belicista y militarizada actual.**

Proponemos abandonar las políticas de seguridad para la guerra desarrolladas hasta ahora en Europa y emprender políticas de seguridad para la paz que pueden incorporar **políticas de paz positiva, justicia estructural y promoción de la cultura de paz** y no la cultura de la defensa, **centrándose en la vida y biodiversidad** y no en la seguridad del estado y de sus élites.

Una seguridad para la paz en Europa se debe basar en un realismo honesto y veraz que supere la falacia de la teoría de unas relaciones internacionales erróneamente denominadas realistas. El realismo se equivoca cuando insiste en que la desconfianza, el caos y la confrontación son la única manera de relacionarse entre estados. Una industria armamentística que depende de la exportación mundial hará que el mundo sea más violento y menos seguro. Es más, **no es realista pensar que la paz se conseguirá por medios violentos**, el resultado de la violencia es irremediablemente más violencia.

La seguridad para la paz en Europa debe pasar de las políticas de seguridad de disuasión y defensa a las políticas de cooperación internacional, cambiando el análisis de amenazas y la voluntad de ser una amenaza para conseguir la paz, por las **políticas de disuasión y cuidado de las relaciones entre estados, entre gobiernos y entre pueblos.**

Una seguridad para la paz en Europa debe tener como pilares la **justicia global, el internacionalismo, la cooperación, los intercambios comerciales justos y una descolonización real**, para caminar hacia una nueva geopolítica humana basada en la cooperación para afrontar desde la dignidad humana los grandes retos globales que afronta la humanidad.

Una seguridad para la paz en Europa se debe construir desde la autonomía de la OTAN y de cualquier organización militar o lobby armamentístico. Una política de seguridad para la paz en Europa solo podrá ser creada de forma participada y democrática, en la que contribuya la sociedad civil y en la que primen verdaderamente los valores fundacionales de la UE, entre los que está el fomento de la paz.

Este informe pretende ayudar a construir un relato alternativo que vaya más allá de la crítica a las políticas que han llevado a Europa a la guerra, explorando los fundamentos teóricos que pueden inspirarlo y fijándose en las posibilidades que se ofrecen desde los estudios para la paz, que proponen dedicar recursos a prevenir las guerras del futuro, acudiendo a las causas que las provocan, impulsando las herramientas políticas no militarizadas de los Estados para evitar la guerra y mejorar las relaciones entre los estados y sus pueblos. Pretendemos contribuir de este modo a la campaña **No a la militarización, no a la guerra**,¹ impulsada entre otras organizaciones, por el Centre Delàs y a la que se han adherido inicialmente cerca de 300 organizaciones, con el objetivo de ampliar los colectivos que se sumen en España y con la ambición de trasladar la campaña al ámbito europeo.

1. Su manifiesto y entidades adheridas se puede consultar en el siguiente enlace: <https://nomilitarism.eu/castellano/>



INTRODUCCIÓN

Una simple consulta a la web de la Unión Europea nos lleva a identificar que entre los principios y valores "que subyacen a la vida de la UE" se encuentran la libertad, la democracia, la igualdad, el Estado de Derecho y el fomento de la paz y la estabilidad. Es por ello que el proyecto europeo puede considerarse en parte fracasado desde el momento en que no ha sido capaz de preservar la paz en el continente. La guerra en Ucrania ha sacado a la luz la ineficiencia del sistema de garantizar la paz y la incompetencia de quienes han dirigido y ejecutado las decisiones sobre paz y seguridad en Europa. Además de Rusia, la UE y sus Estados miembro tienen indudablemente responsabilidad en lo ocurrido. Las lecturas sobre lo ocurrido son diferentes e incluso contrapuestas, dependiendo del enfoque de análisis utilizado. Somos conscientes de que la visión hegemónica sobre el conflicto en Ucrania es la que proviene de la doctrina militar y de la cultura belicista, que identifica que la razón de la guerra es la falta de medios de disuasión por parte de Ucrania para evitar ser atacada e invadida por el ejército ruso. Sin embargo, la explicación de este conflicto, y de muchos otros, no es tan simple cuando hay países en situaciones similares con capacidades militares de poca consideración que no son invadidos por grandes potencias. La respuesta a la guerra en Ucrania es compleja y dentro de esta complejidad nos vemos en la necesidad de profundizar, desde una visión crítica de la paz y la seguridad, que aceptamos no mayoritaria, pero que no por ello es menos válida para entender lo ocurrido y, que además puede ser especialmente interesante para buscar opciones alternativas a la seguridad hegemónica militar que pueda evitar, esta vez sí, la guerra en Europa.

Con este objetivo nos hemos propuesto reflexionar desde el Centre Delàs en colaboración con la Red Europea Contra el Comercio de Armas (ENAAT,

en sus siglas en inglés) quien copublica este informe, para aportar análisis sobre el grado de militarización en Europa, que contribuye a la expansión de la seguridad belicista y viceversa, y aventurarnos a pensar en opciones alternativas para la seguridad en el continente europeo en general y en la UE en particular, provenientes de un enfoque no belicista, enmarcado en la cultura de paz, que busca no solo evitar la guerra sino construir condiciones sociales, políticas y económicas que mejoren el bienestar y la seguridad de la ciudadanía europea, bajo una perspectiva de paz positiva.

Para ello hemos dividido el informe en dos bloques, uno encaminado a evidenciar la necesidad de desmilitarizar Europa, aludiendo a datos sobre política de seguridad y defensa en Europa, gasto militar, comercio de armas, industria militar y proliferación de armamento en el continente, que dibujan un futuro cercano militarizado, que puede alejar a Europa todavía más de una paz duradera, ya que a pesar de que en un momento u otro se pondrá fin a la guerra en Ucrania, la herida que dejará en las gentes que la han sufrido directamente y la militarización de la sociedad

resultante, serán el mejor caldo de cultivo para las guerras del futuro.

Por otra parte, en un segundo bloque abordamos, con un humilde esfuerzo de rigurosidad teórica, las opciones de construir una seguridad en Europa para la paz y no para la guerra. Así, mostramos los fundamentos teóricos y propuestas de las principales escuelas de pensamiento que han teorizado sobre la seguridad desde los estudios críticos de seguridad, para sustentar un enfoque alternativo para la seguridad en Europa que abandone el belicismo y que se base en la cultura de paz. Finalmente proponemos enfoques y medidas concretas contra la economía belicista, contra las políticas de defensa militarizadoras de disuasión, que podrían dirigir la brújula de la seguridad Europea hacia un horizonte de paz positiva en el que la guerra desaparezca como opción. En las conclusiones proponemos una serie de recomendaciones que bien podrían materializarse en políticas concretas que cambiaran el rumbo de la hasta hoy fallida política de seguridad europea, encaminadas a pensar más allá de la UE y con autonomía.



1. LA NECESIDAD DE DESMILITARIZAR EUROPA

1.1 LA CARRERA MILITARIZADORA DESDE LA GUERRA DE UCRANIA

Pere Ortega

Tras la invasión de Ucrania por parte de Rusia, una histeria colectiva se ha instalado en las mentes de los gobernantes de la Unión Europea, quiénes, con escasísimas excepciones, opinan que Vladimir Putin no tiene suficiente con haber atacado Ucrania e invadirá algún otro país europeo. Una argumentación que se ampara en el supuesto de que Putin tiene ambiciones territoriales fuera de sus fronteras y que no le importa desencadenar una guerra europea y mundial. Ante ello, los líderes europeos se han comprometido en invertir más en defensa, pues afirman que ello conducirá a dar "más seguridad, más paz y más libertad a Europa". Unas declaraciones con las que pretenden justificar el inmenso gasto militar que han desencadenado en sus países, afirmando, que solo con una potente disuasión militar Europa se sentirá segura, y, por ello, se debe fomentar la inversión y la financiación de la industria militar para producir más armamentos.

Esta paranoia de los gobernantes europeos, en buena parte, ya estaba amparada por el acuerdo de la

Cumbre de la OTAN de junio de 2022, de alcanzar un mínimo (que no máximo) del 2% del PIB en gasto militar y alcanzarlo antes de 2029 (OTAN, 2022). Así, los países europeos se lanzaron al rearme aumentando el gasto militar, aprobando adquirir nuevos proyectos armamentísticos y demandando a la Comisión Europea (CE) ayudas y financiación para poderlos llevar a cabo. De tal modo que la CE puso en marcha diversas iniciativas de ayudas para el rearme de los países europeos, advirtiendo que se necesitaba hacer un esfuerzo de no menos de 100.000 millones de euros para financiar ese rearme (Calvo, 2024), llevando a cabo varias iniciativas, las más destacadas: iniciar ayudas a las industrias militares desde el Fondo Europeo de Defensa (FED) con un marco financiero para 2021-2027 de 8.000 millones y un Programa Europeo de Desarrollo Industrial (EDIDP), dedicado a mejorar la competitividad de la defensa de los países miembros de la UE; el Banco Europeo Industrial (BEI), (presidido por la española Nadia Calviño), modificó sus estatutos para permitir financiar a las industrias militares, y dispuso 8.000 millones de ayudas a las empresas para impulsar la industria militar europea en la producción de armamentos; y propuso una inyección de 6.000 millones de los que ha dispuesto 2.000 millones a través de la Iniciativa Estratégica de Seguridad Europea (SESI) (Soriano, 2024); eliminar el Impuesto de Valor Añadido (IVA) e impuestos especiales en las

transacciones de armas en el mercado intracomunitario (Noticias Jurídicas, 2023), que las compras de equipos de defensa se lleven a cabo de forma coordinada entre los países y sean como mínimo del 40 %; y destinar el 50% del presupuesto nacional de defensa a contratos públicos para productos fabricados en Europa; y comercializar un mínimo del 35 % de los productos de defensa entre países de la UE en lugar de países externos (DW, 2024). Desde el Banco Central Europeo, surgió la propuesta de emisión de bonos como ayuda a los países con la finalidad de que los estados miembros puedan realizar compras conjuntas de armas, y así evitar la excesiva dependencia de la industria militar de EE. UU., donde se adquieren el 60% de todas las armas europeas (propuesta aún no aprobada) (Navarro, 2024).

Pero hay más cosas para sentirse alarmados. El ICAN en su informe anual sobre el gasto militar en armas nucleares, dice que en 2024 los nueve países dotados de armas nucleares destinarán 91.400 millones \$ en modernizar y ampliar sus arsenales. De esos nueve hay tres europeos: Rusia, que destinó 8.308 millones \$, Reino Unido, 8.058 millones \$ y Francia, 6.060 millones \$. Además, las empresas nucleares invirtieron la cifra de 6,3 millones de \$ en actuar como lobby e influir en las políticas gubernamentales y en la opinión pública para favorecer el rearme nuclear (ICAN, 2024).

Un rearme generalizado que convierte la economía de los países de la UE en economía de guerra. Quizás para algunos una exageración, pues aducirán que no toda la economía está al servicio de la guerra, pero el hecho es que el armamentismo se ha convertido en una prioridad de la política europea. Una prueba de ello es que en 2023 se llegó a la colosal cifra de 289.300 M€ en gasto militar, que representó un aumento de un 21,3% respecto a 2022. Si se suma la de los países no comunitarios (Reino Unido y Noruega con 77.323 M€), el gasto militar europeo de la OTAN fue de 366.623 M€, la segunda mayor del mundo, detrás de EE. UU. (900 mil millones €), y muy superior a la de Rusia (100 mil millones €) (Nian y otros, 2024).

Un aumento del gasto militar y el armamentismo que no es ninguna garantía de más seguridad, sino al contrario, abre el camino a más inseguridad, nuevos conflictos y quizás nuevas guerras. Con el agravante de que el gasto militar sustrae recursos para luchar contra el cambio climático, la reducción de las desigualdades, la equidad de género, la salud, los servicios sociales y la armonización de salarios.

El argumento *Si vis pacem, para bellum*, lanzado por los gobiernos de la UE, de si quieres paz, seguridad y libertad, invierte en defensa, es una falacia. La histo-

ria demuestra que el aumento en armamentismo, en belicismo y militarismo siempre es el prelude de la guerra. Por eso, el aumento del gasto militar, el impulso de la industria militar para adquirir más armamentos y demostrar el poderío militar, es una política suicida que conduce inevitablemente a una escalada de tensión, a una carrera de armamentos y una espiral belicista que puede desembocar en guerra con el trasfondo de ser nuclear.

El resultado de las elecciones europeas del 9 de junio de 2024 no arroja ningún cambio que haga pensar que vayan a cambiar las políticas de rearme, sino más bien al contrario. Nada indica que el sentido común y la racionalidad se impongan en las políticas de la UE e inicien la construcción de la seguridad y la paz por el camino que indica Naciones Unidas: distensión, cooperación, coexistencia pacífica y desarme con los que construir una seguridad compartida y común entre estados. Es por ello necesario aunar esfuerzos para que movimientos sociales, entidades y centros de paz se movilicen con el ánimo de articular un movimiento por la paz en Europa que frene la actual economía de guerra para transformarla en economía de paz.

1.2 UN PROYECTO MILITARIZADOR DE LARGO PLAZO

Jordi Calvo

La militarización de la Unión no ha comenzado como respuesta a la guerra en Ucrania. La militarización de la UE lleva más de dos décadas en construcción, de tal modo que con el pretexto de la búsqueda de una UE más autónoma en el ámbito de la seguridad y la defensa, se ha construido una doctrina de seguridad europea bajo un prisma militar, al tiempo que los presupuestos comunitarios de defensa se han incrementado hasta alcanzar niveles sin precedentes en un nuevo marco de legitimación de la guerra provocada principalmente por la guerra en Ucrania.

En primer lugar, la doctrina de seguridad y defensa de la Unión tiene uno de sus puntos de partida en la política europea de defensa de 2003, respaldada políticamente por el documento del Alto Representante de la UE "*Una Europa segura en un mundo mejor*" y su actualización de 2016 con el documento conocido como Estrategia Global de la UE "*Visión compartida, acción común: una Europa más fuerte*" (Servicio Europeo de Acción Exterior, 2016).

También en 2016 la Comisión Europea lanzó el Plan de Acción Europeo de Defensa y el Fondo Europeo de Defensa (Comisión Europea, 2016 y s.f.), el que se convirtió en 2021 en el primer presupuesto de defensa europeo al incorporar 8.000 millones de euros para el primer programa de I+D militar de la UE.

Actualmente, los documentos que determinan el actual desarrollo militar europeo son la Estrategia de la UE para una Unión de Seguridad 2020-25 (Comisión Europea, 2020b), la antesala del Fondo Europeo de la Paz (Consejo Europeo, s.f.), un presupuesto de cooperación comunitaria para impulsar las capacidades militares de los países del Sur donde se llevan a cabo operaciones militares europeas, cuyo presupuesto inicial fue de 5.000 millones de euros en 2021.

En segundo lugar, el aumento del gasto militar de la UE ha sido planificado y constante desde hace más de dos décadas. Los presupuestos de la UE en seguridad y defensa ascendieron a 2.800 millones de euros en el presupuesto 2007-2013, 6.500 millones de euros en el presupuesto 2014-20 y 19.500 millones de euros en el actual programa marco 2021-27 (Ruiz et al., 2021). En 2017, la PESCO, es decir, la Cooperación Estructurada Permanente en defensa de la UE, fijó el objetivo de que todos los Estados miembros de la UE aumentaran el gasto en defensa y operaciones militares. Pero el presupuesto militar europeo también se nutre de otras partidas, como las medidas adoptadas en 2018 para promover la movilidad militar con la industria armamentista como receptora de fondos que antes eran exclusivamente civiles (Comisión Europea, 2020c). A lo que se pueden sumar 500 millones de euros para el proyecto ASAP, acrónimo en inglés de Action in Support of Ammunition Production, siglas cuyo significado coloquial es *tan pronto como sea posible*, para promover la fabricación de explosivos, misiles y proyectiles para los arsenales europeos tras el suministro masivo de armas a Ucrania.

Todo ello sin contar los sucesivos incrementos al amparo de la guerra en Ucrania, como los sucesivos aumentos en el Fondo Europeo de Paz destinados a dar apoyo militar a Ucrania, que ya ha alcanzado en septiembre de 2024 los 39 mil millones de euros (Consejo Europeo, 2024).

Por otra parte, hay que incluir en el proceso militarizador de la política europea el proactivo rol de la industria militar. De hecho, en 2002, en el marco de la Convención para el Futuro de Europa, un Grupo de Trabajo de Defensa compuesto únicamente por perfiles armamentistas y lobbies, sentó las bases para la creación de la Agencia Europea de Defensa. Un año después, en 2003, se formó otro grupo, esta vez denominado Grupo de Personalidades de Investigación y Seguridad, con 25 miembros, 8 de los cuales pertenecían a la industria militar y de seguridad (Ruiz et al., 2020). No contentos con la cuota de participación en estos influyentes grupos de conceptualización de la política de defensa, en 2015, la Comisión Europea creó el Grupo de Alto Nivel de Personalidades en Investigación de Defensa con 16 miembros, 9 de los cuales

representaban a la industria militar (Indra, Leonardo, TNO, Saab, BAE Systems, ASD, MBDA, Airbus y Fraunhofer). No fue ninguna sorpresa que sus conclusiones apuntaran a "reforzar la posición militar general de Europa" (EU Institute for Security Studies, 2016). De tal modo que en la Estrategia Global de 2016 (Servicio Europeo de Acción Exterior, 2017), se enfatizó la importancia del apoyo al desarrollo de la industria militar y de seguridad de la UE. Poco después, en 2019, la Comisión Europea creó la Dirección General de Defensa e Industria Espacial para apoyar a la industria militar europea.

Esta enorme implicación y el impacto de las industrias armamentísticas europeas ha sido fruto de una inversión de las principales empresas armamentísticas del continente (BAE Systems, Airbus, Thales, Leonardo, Rolls Royce, Naval Group, Rheinmetall, MBDA, Safran, Saab, ASD y EOS), que solo en 2020 sabemos que destinaron más de 5 millones de euros a 49 lobbistas de la industria armamentística, que mantuvieron 327 reuniones con instituciones europeas sobre esta materia (Ruiz et al., 2021). Quizá por ello, el principal documento estratégico en materia de seguridad y defensa de la UE para los próximos años, la llamada Brújula Estratégica, introdujo las "Capacidades de Próxima Generación" referidas a la innovación tecnológica militar, con el objetivo de avanzar hacia la soberanía industrial en tecnología militar, haciendo mención explícita al desarrollo de nuevos sistemas y tanques de batalla o buques de vigilancia, entre otros (Servicio Europeo de Acción Exterior, 2021).

Además, la Brújula Estratégica de 2022 establece el mantenimiento y promoción de la cooperación UE-OTAN, reforzando el vínculo transatlántico con la OTAN a través de reuniones de Alto Nivel UE-OTAN. Una relación que está directamente relacionada con las misiones militares de la Política de Seguridad Común y Defensa con Georgia, Moldavia y Ucrania. La guerra en Ucrania ha ayudado a recuperar protagonismo y legitimidad a la OTAN.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que la dependencia de Europa de la OTAN en materia de paz y seguridad la hace incapaz de evaluar los riesgos y amenazas a su seguridad sin la influencia de Estados Unidos, es decir, sin tener en cuenta los intereses norteamericanos. Las necesidades a ambos lados del Atlántico no son las mismas, de la misma manera que las amenazas y desafíos en términos de seguridad y defensa en las diferentes latitudes de Europa no son las mismas.

Las operaciones militares europeas interesan sobre todo a las grandes potencias militares de la UE, especialmente a Francia, cuya proyección militar interna-

cional ha sido tradicionalmente mayor, pero también a otros países, como España u otros, que pueden ver así reducido el coste de mantener su presencia militar internacional. En cualquier caso, la creación de una Europa de la Defensa y de un ejército europeo no es institucionalmente posible (Morillas, 2018), ni los ejércitos más grandes de Europa ni ninguno de los demás van a renunciar a su propia fuerza militar nacional. La fuerza europea de combate rápido está llamada a ser un ejército europeo cuyo objetivo es desarrollar operaciones militares en lugares donde los ejércitos nacionales no quieren enviar a sus ejércitos nacionales por controversias políticas internas o por el rechazo social a enviar a sus ciudadanos a misiones en el extranjero.

La enorme militarización de la UE de la actualidad no se ha producido de manera casual. Las doctrinas de seguridad y defensa se han desarrollado bajo el precepto de conseguir mayor autonomía en esta materia. Si bien la autonomía europea es esencial, la actual propuesta de la UE no propone ninguna autonomía real en materia de seguridad respecto a Estados Unidos, más allá de lo que aparentemente puede demostrar un presupuesto comunitario cada vez mayor y el de todos sus estados miembro. La influencia de EE. UU. y de la OTAN no ha facilitado la construcción de la paz en Europa, sino que, por el contrario, la militarización ilimitada del bloque occidental promovida por la OTAN aumenta la percepción de amenaza por parte de sus hipotéticos rivales políticos. Mientras que desarrollar un presupuesto militar comunitario multiplica los beneficios de empresas de armas de ambos lados del Atlántico.

1.3 REDUCIR EL COMERCIO DE ARMAS EUROPEO

Wendela de Vries

Los conflictos son una parte inevitable de la sociedad humana, pero la forma en que los gestionamos es una elección. Las políticas deben orientarse a prevenir las respuestas violentas a los conflictos y crear situaciones en las que éstos puedan abordarse con negociaciones, diplomacia, mediación y justicia restaurativa. La abundante disponibilidad de armas en una situación de conflicto aumenta el riesgo de una respuesta violenta. Aunque las importaciones de armas no son una causa genuina de conflicto, aumentan significativamente la probabilidad de violencia. Las armas no son un elemento disuasorio, sino que provocan una escalada del conflicto (Pamp et al., 2018). Limitar el comercio de armas aumentará las posibilidades de éxito de las respuestas no violentas a los conflictos.

Que las armas no son una mercancía ordinaria, sino que pueden «utilizarse para la represión interna o la

agresión internacional o contribuir a la inestabilidad regional" lo reconocen los Estados miembros de la UE en su Posición Común sobre exportación de armas, el principal marco para regular el comercio europeo de armas, que enumera los criterios que los Estados miembros deben tener en cuenta al tomar decisiones sobre exportación. La UE quiere "establecer normas comunes estrictas que se consideren mínimas para la gestión y la limitación de las transferencias de tecnología y equipos militares" (Consejo Europeo, 2008). La Posición Común es jurídicamente vinculante para todos los Estados miembros de la UE y también la siguen los países alineados Albania, Bosnia y Herzegovina, Canadá, Macedonia del Norte, Georgia, Islandia, Montenegro y Noruega (SEAE, 2023). El Reino Unido sustituyó los criterios de exportación de la Posición Común de la UE tras el Brexit (Brooke-Holland, 2023) por criterios nacionales más vagos y aún más subjetivos.

Los países europeos también se comprometen con el Tratado de las Naciones Unidas sobre el Comercio de Armas a establecer "las normas internacionales comunes más estrictas posibles para regular o mejorar la regulación del comercio internacional de armas convencionales; prevenir y erradicar el comercio ilícito de armas convencionales y evitar su desviación" como contribución a la paz, la seguridad y la estabilidad, a reducir el sufrimiento humano y a fomentar la confianza entre los Estados Partes (Naciones Unidas, 2014).

Aun así, Europa es el segundo exportador mundial de armas después de Estados Unidos, responsable de aproximadamente un tercio de todas las exportaciones mundiales de armas (SIPRI, 2024). En 2021, los países de la UE exportaron productos militares por valor de 35.000 millones de euros. En 2022, la cifra ascendió a 36.000 millones de euros,² de los cuales 4.800 millones se destinaron a Ucrania (ENAAAT, 2024). Muchos de los principales países de destino de las exportaciones de armas de la UE tienen una reputación dudosa en materia de derechos humanos, democracia, desarrollo humano y participación en conflictos armados. La aplicación de la Posición Común de la UE sobre la exportación de armas se queda corta en cuanto a las restricciones que contribuyen a dar respuestas pacíficas a los conflictos internos o interestatales (Akkerman, 2021).

Las actuales políticas europeas no están dirigidas a restringir y controlar la exportación de armas, sino a mejorar la posición competitiva de la industria militar europea en el mercado mundial porque "las exportaciones desempeñan un papel vital en el manteni-

2. Base de datos sobre exportaciones de los Estados miembro de la UE del ENAAAT: <https://enaat.org/eu-export-browser/faq>

miento de los resultados económicos competitivos de la industria europea de defensa, teniendo en cuenta el tamaño relativamente modesto de los mercados nacionales europeos y los importantes costes de desarrollo que conllevan", escribe la principal organización de presión de la industria de defensa de la UE, ASD (ASD, 2023). En otras palabras, el mercado interior europeo es demasiado pequeño para una industria armamentística comercialmente viable que pueda competir con otros exportadores de armas, especialmente Estados Unidos, con su enorme mercado interior.

Europa no sólo está financiando y apoyando cada vez más a su industria armamentística, sino que también está violando las salvaguardias de la paz y los derechos humanos en las exportaciones de armas, argumentando que una industria militar fuerte no debe verse obstaculizada por la "burocracia" del control de las exportaciones. La política de exportación de armas, ya de por sí no demasiado restrictiva, se ve minada. Esto provocará más violencia y violaciones de los derechos humanos y obligará a más personas a huir de sus hogares. Para impedir que estos refugiados entren en la seguridad de Europa, se intensifica el control fronterizo con tecnología de control de tipo militar, producida por la misma industria militar.

El debilitamiento del control de las exportaciones de armas es un proceso resbaladizo que pasa desapercibido en gran medida, ya que la Posición Común y el propio Tratado sobre el Comercio de Armas (TCA) siguen en vigor. Mientras sobre el papel algunos países mantienen su compromiso con una política restringida, cambian el alcance y el método de aplicación de esta política. Las brutales guerras de Ucrania y Gaza proporcionaron argumentos para dar rienda suelta a los intereses exportadores a expensas de la paz y los derechos humanos. Países como Noruega y Suiza, tradicionalmente muy estrictos a la hora de no exportar armas a regiones en guerra, abandonaron esta prohibición en respuesta a la guerra de Ucrania. Suecia y Finlandia levantaron su embargo de armas a Turquía cuando el presidente turco Erdogan amenazó con bloquear su ingreso en la OTAN; el embargo se instauró en respuesta a la participación de Turquía en la guerra de Siria. Otros gobiernos europeos pusieron fin a las prohibiciones de exportación de armas a Arabia Saudí y otros países implicados en la guerra de Yemen. Alemania, por ejemplo, reanudó sus exportaciones a Arabia Saudí en un intento de asegurarse las importaciones energéticas de los países del Golfo tras las sanciones impuestas a Rusia. Aunque en un principio el gobierno alemán siguió bloqueando la exportación de aviones Eurofighter, que se utilizan directamente en los bombardeos contra Yemen, este bloqueo se levantó con la masacre de Hamás del 7 de octubre de

2023. Los alemanes argumentaron que Arabia Saudí contribuye significativamente a la seguridad de Israel. En respuesta, el Gobierno danés también puso fin a su prohibición de exportar armas a Arabia Saudí y los EAU para estar "más en línea con otros países europeos", de modo que "la industria de defensa danesa tenga la oportunidad de participar en la competencia internacional" (Farjon, 2024).

La Comisión Europea desempeña un papel destacado a la hora de socavar el control de las exportaciones de armas. En su Estrategia Industrial Europea de Defensa (EDIS) y su Programa (EDIP) para 2024, la Comisión anuncia "simplificar la gestión de las condiciones y procesos de concesión de licencias de transferencia", especialmente para los bienes de defensa desarrollados conjuntamente, "con el objetivo de limitar el recurso a los certificados de uso final" (Comisión Europea, 2024a). Los países europeos ya no podrán oponerse individualmente a la exportación de material militar a países agresivos o violadores de los derechos humanos. En el caso de bienes militares producidos conjuntamente, sólo los países con una cuota de producción superior al 20% deben evaluar la exportación, lo que en la práctica deja a todos los países más pequeños fuera de control y puede ser fácilmente objeto de abuso para exportar desde el país con el umbral de derechos humanos y paz más bajo. Un modelo de esta "política simplificada" es el Tratado de Cooperación e Integración Franco-Alemana, lanzado por Merkel y Macron en la fábrica de aviones militares Airbus de Toulouse en 2020, para poner fin a una polémica sobre la exportación de aviones de combate a Arabia Saudí (Broek, 2021). El Tratado tiene el potencial de convertirse en un nuevo modelo europeo y ya cuenta con la adhesión de España y la consideración de los Países Bajos.

La Unión Europea y los gobiernos europeos han adoptado para su industria militar un modelo de negocio basado en la exportación. Este es el resultado de años de intenso lobby por parte del sector industrial militar, que comenzó en 2010 y se aceleró desde la guerra rusa en Ucrania (Akkerman & Meulewaeter, 2023). En la UE fue la Dirección General de Industria la primera en dar forma a las líneas maestras de esta política, un claro indicio de que el interés industrial, y no la seguridad, lleva la voz cantante en la política de la industria armamentística. Inicialmente, la Comisión Europea utilizó una narrativa económica para legitimar sus medidas preferenciales para la producción militar, afirmando que la industria armamentística crearía puestos de trabajo e innovación tecnológica. Las investigaciones que exponían que la inversión en educación y sanidad crearía más puestos de trabajo (aunque presumiblemente más

para las mujeres que para los hombres) y que la industria militar no es muy innovadora, sino que incorpora principalmente tecnología civil innovadora, han sido convenientemente ignoradas (Ruiz et al., 2021). Desde la presidencia de Donald Trump en Estados Unidos, y con más fuerza aún desde la intervención militar rusa en Ucrania, la narrativa se ha desplazado hacia los argumentos militares. En palabras de la presidenta de la UE, Von der Leyen: el mundo "se ha vuelto más duro" y Europa tiene que "gastar más, [...] gastar mejor, y [...] gastar europeo" en armamento (Comisión Europea, 2024b).

Sin embargo, no hay ninguna base para suponer que una mayor producción y adquisición militar hará que los europeos estén más seguros. Al contrario: una industria armamentística que depende de la exportación mundial hará que el mundo sea más violento y menos seguro. Además, está restando recursos y mano de obra a las inversiones civiles, sobre todo a las destinadas a proteger a Europa contra una amenaza muy grave para su seguridad, como es la crisis climática. En lugar de invertir en una industria armamentística basada en la exportación, Europa debería convertir su industria militar en una industria productiva, civil y con bajas emisiones de carbono (las emisiones de carbono estimadas de la industria militar de la UE oscilan entre 9,56 y 12,94 megatonnes de CO2 equivalente en 2019 (Parkinson & Cottrell, 2021). Esta

conversión debería producirse en cooperación con los sindicatos que representan a los trabajadores de este sector.

El comercio de armas debe restringirse y la aplicación de mecanismos de control de las exportaciones, como la Posición Común de la UE sobre exportación de armas, debe abarcar todos los bienes y componentes militares individuales. Para permitir un control democrático, las licencias de exportación deben ser concedidas por una agencia nacional transparente que no sólo responda a necesidades industriales o militares, sino que también incluya consideraciones de derechos humanos y paz. Las organizaciones expertas en paz y derechos humanos deberían tener acceso a todos los datos y poder debatir las exportaciones con los responsables políticos y el público en general. La exportación de armas tiene un gran impacto en la paz y la seguridad y debe formar parte del debate público.

Limitar la disponibilidad mundial de armas obligará a las partes en conflicto a buscar otras opciones distintas al uso de la violencia. Una política de restricción de la exportación de armas no sólo protege a la población de los países importadores de armas. En un mundo globalizado con crecientes rivalidades entre las grandes potencias, una política restringida de exportación de armas evita la escalada de los conflictos y protege así la seguridad de Europa.



2. ALTERNATIVAS A LA SEGURIDAD MILITAR

2.1 FUNDAMENTOS PARA UNA SEGURIDAD PARA LA PAZ

Jordi Calvo

Una historia plagada de guerras y el fracaso de la construcción de una Europa en la que no tuviera cabida la guerra una vez finalizada la Guerra Fría, con la caída del muro de Berlín y disolución de la Unión Soviética nos puede llevar a pensar en la inevitabilidad de la guerra, en la desesperanza en la humanidad y en la aceptación acrítica de la guerra como una enfermedad social con la que tenemos que convivir. Si embargo, existen visiones alternativas para gestionar la seguridad a las hegemónicas, basadas en la cultura belicista que legitima la violencia para conseguir objetivos políticos. Existen estudios críticos que con la obstinación de acabar con la guerra analizan las razones que llevan al modelo tradicional de seguridad y defensa a generar la violencia que pretenden evitar y a conducirnos a las guerras de las que prometen librarnos. Para ello vamos a mostrar algunas de las principales teorías críticas sobre seguridad para construir una propuesta alternativa

de seguridad para la paz contrapuesta a la seguridad para la guerra, actualmente hegemónica en la mayor parte de países del mundo. Visiones críticas de la seguridad que podrían servir para conseguir la paz en Europa.

ESTUDIOS CRÍTICOS DE SEGURIDAD PARA UNA SEGURIDAD POR LA PAZ

Se pueden encontrar alternativas a la seguridad militar hegemónica en los estudios críticos de seguridad. Estos estudios han evolucionado incorporando elementos no identificados por la seguridad tradicional desde el ámbito militar. En la década de 1970, la Investigación para la Paz, impulsada por Johan Galtung, comenzó a incorporar dimensiones no militares de la seguridad, añadiendo enfoques críticos propios del feminismo y el postestructuralismo. Un elemento básico de este aporte es la identificación de amenazas a la seguridad de carácter no militar, optando por que el Estado no sea el único referente de la seguridad (Galtung, 1969). Se incorporan así amenazas globales a la seguridad económica, ambiental o demográfica, reconociendo la existencia de una multiplicidad de actores interdependientes que basan sus relaciones en la cooperación (Tickner, 1992).

En las décadas de 1980 y 1990, en un contexto de optimismo liberal tras el fin de la Guerra Fría y la expansión de la globalización, los estudios críticos de seguridad ganaron prominencia. Este período también vio la prominencia de las organizaciones multilaterales, la expansión de las operaciones de paz de las Naciones Unidas y una amplia aceptación del marco de derechos humanos (Kaldor, 1999). Los estudios críticos de seguridad, así como la teoría crítica de los estudios poscoloniales, feministas y ambiental-ecológicos, se volvieron más influyentes, cuestionando el enfoque estatista y militarista (Wyn Jones, 1999).

En 1994, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) propuso el concepto de Seguridad Humana, que mide la seguridad con indicadores de desarrollo. La Seguridad Humana incorpora una relación entre seguridad y desarrollo de carácter cuantitativo y cualitativo, con componentes de transformación como la cooperación, el multilateralismo, los derechos humanos y la consolidación de la paz. Este enfoque desafía los discursos dominantes sobre seguridad nacional, defensa de los enemigos y relaciones de poder (PNUD, 1994).

Por su parte, la Escuela Galesa (Booth, 2007) se centra en la relación entre conocimiento y poder, argumentando que las teorías y el conocimiento no son neutrales, sino que son creados por personas específicas al servicio de alguien, proponiendo una seguridad basada en la emancipación humana para la transformación social (Booth, 2005). Mientras la Escuela de Copenhague (Buzan et al, 1998) introduce un análisis de la seguridad militarizada y su tratamiento como amenaza militar a situaciones de carácter humano o social que en consecuencia son tratadas como enemigas, procediendo a su securitización. Según estos autores, la titulización es "un proceso intersubjetivo que es el nivel más extremo o el nivel más alto de politización en el que el tema se presenta como una amenaza existencial al objeto de referencia por parte de un actor titulizador a través de los llamados 'actos de habla'", requiriendo medidas de emergencia y justificando acciones fuera de los límites normales del procedimiento político" (p. 23). Es decir, la securitización es el proceso mediante el cual se utilizan las fuerzas de seguridad, los militares y los medios a su alcance para gestionar situaciones de carácter humanitario y social.

Un ilustrativo ejemplo del alcance real de la securitización se encuentra en las principales amenazas identificadas por las diversas doctrinas de seguridad en Europa. El nuevo Concepto Estratégico de la OTAN identifica como amenaza a la seguridad, además de Rusia a partir de 2022, el terrorismo internacional, en particular de grupos como ISIS y Al-Qaeda, los cibera-

taques y actividades maliciosas en el ciberespacio, la proliferación de armas de masas destrucción y amenazas híbridas, estrategias que combinan métodos militares y no militares, como la desinformación, la guerra económica y las operaciones encubiertas, utilizadas para desestabilizar conflictos regionales, en particular y tensiones y conflictos en regiones como Oriente Medio y el Norte de África. Las principales amenazas identificadas en la Brújula Estratégica de la Unión Europea incluyen la competencia geopolítica, en referencia a la creciente competencia con potencias como Rusia y China, las crisis regionales y la inestabilidad en las regiones vecinas de la UE, como el Mediterráneo Oriental, los Balcanes Occidentales y el Sahel, la amenaza del terrorismo, tanto de origen islámico como del extremismo interno de carácter político, las ciberamenazas que afectan a infraestructuras críticas, instituciones democráticas y empresas en Europa y las amenazas híbridas, los impactos del cambio climático y los desastres naturales que pueden exacerbar los conflictos, provocar desplazamientos masivos de personas y afectar a la seguridad y estabilidad de regiones vecinas o la seguridad energética vista como una amenaza por la dependencia de fuentes energéticas externas.

Una larga lista de amenazas es un indicador de securitización, ya que la sensación de inseguridad generalizada exige medidas de seguridad excepcionales y generalizadas, que permitan el uso de herramientas militares para gestionar crisis humanitarias o desafíos climáticos. Así, se identifica que debemos tener cañones para defendernos de las consecuencias del cambio climático, en lugar de tomar medidas necesarias para evitar la crisis climática y sus consecuencias, que en todo caso requerirán medidas humanitarias para atender a las poblaciones afectadas (Buzan et al., 1998).

Otra teorización crítica de la seguridad es la de la Escuela de París, que critica cómo la seguridad y el miedo son herramientas para el control social (Buzan et al., 1998), quien junto con la propuesta de la Biopolítica Global de Foucault (2007) que sostiene que las relaciones de poder en el sistema de gobernanza global liberal hegemónico controlan poblaciones del Sur Global a través de mecanismos aparentemente críticos, como la Seguridad Humana promovida por organismos multilaterales, las intervenciones humanitarias y la Responsabilidad de Proteger.

Es también importante el aporte crítico de los estudios poscoloniales, feministas o ecologistas. Los Estudios de Seguridad Poscolonial critican enfoques occidentalcentricos basados en el Estado y el racismo occidental, cuyo necropoder desarrolla necropolíticas (Mbembe, 2003) que, contrariamente a lo que

supuestamente pretenden, generan mayor inseguridad. La teoría feminista introduce críticas a la marginación de las mujeres y el género en los estudios de seguridad, señalando que el patriarcado influye en la seguridad global, produciendo un mundo que no es exactamente más seguro (Tickner, 1992). La teoría feminista también incorpora el género como categoría de análisis de seguridad para construir seguridad a partir de las experiencias de las mujeres, y destaca que en las identidades de género hay jerarquía y dominación que reproducen violencia e inseguridades (Sjoberg, 2013). Finalmente, la teoría verde propone una seguridad ecológicamente sostenible, abogando por la transición de una seguridad antropocéntrica a una seguridad posthumana, donde el objeto de la seguridad es la biosfera en su conjunto (Dalby, 2002).

El enfoque crítico del ciclo armamentista o ciclo económico militar (Oliveres, 2007) sugiere que en la decisión sobre la estructura militar necesaria identificada en un país, que implica un mayor o menor volumen de gasto militar, es necesario no sólo considerar la inercia de los gastos militares en sí, que sin debate político se ven aumentados anualmente debido a la inflación, sino también una justificación teórica con un adecuado análisis geopolítico que lo sustente (Oliveres, 2007). Esta justificación se encuentra en las doctrinas de seguridad y defensa de los Estados, que periódicamente analizan e identifican amenazas y riesgos a la seguridad del país. La cuestión radica en quién decide y/o influye decisivamente en la lista de amenazas y su priorización: la industria militar, cuyo interés en obtener mayores presupuestos militares es incuestionable. Con este objetivo se llevan a cabo numerosas actividades de lobby de la industria militar, llevadas a cabo por lobbistas de empresas privadas o a través de organizaciones comerciales, cuyos recursos para influir en las decisiones políticas ascienden a millones de euros anuales (Corporate Europe Observatory, 2011).

Una de las principales aportaciones de los estudios críticos de seguridad es que cuestionan de qué seguridad estamos hablando, quién la decide, quién controla el relato, quién es el sujeto de la seguridad y quién se convierte en el objeto. Identifican y alertan sobre la tendencia a desarrollar necroseguridad, una seguridad que al contrario de lo que pretende genera más muerte, encaminada al control social mediante la creación de un estado de miedo en la sociedad a través de la proliferación de amenazas y la promoción de pseudoconflictos, es decir, conflictos que en realidad no existen (Cascón, 2001). Proponen una transición de la seguridad patriarcal a la seguridad feminista, de la seguridad bélica a la seguridad pacifista, y de la seguridad estatal antropocéntrica a la bioseguridad (Sjoberg, 2013; Tickner, 1992).

POR UNA SEGURIDAD NO BELICISTA Y NO MILITARIZADA

Para explorar cómo sería una doctrina de paz y seguridad no militarizada y no securitizada para Europa definiremos la seguridad militar para mostrar las alternativas de una hipotética seguridad pacifista o una seguridad basada en la cultura de paz.

La seguridad militar se centra en la noción de paz negativa, que se define como la ausencia de violencia personal y simbólica, así como de desigualdad e injusticia estructural. Un componente clave en este enfoque es la dominación o hegemonía del poder, donde se busca el alineamiento de otros actores bajo un poder dominante (Waltz, 1979), prevaleciendo estrategias de disuasión y competencia entre naciones, desconfianza, cultura de aislamiento y proteccionismo. El nacionalismo también juega un papel crucial en la guerra y la seguridad, reforzando la idea de seguridad del Estado a través de la soberanía y la autosuficiencia nacional (Mearsheimer, 2001). La seguridad militar es clave en un contexto de globalización neoliberal, que, si bien presenta ciertos signos de cansancio e incluso cierta apariencia de desglobalización (Setser, 2024), convive con tendencias de colonialismo y neocolonialismo, donde las naciones más poderosas ejercen influencia y control sobre los menos desarrollados (Harvey, 2005). Este marco de seguridad militar está intrínsecamente vinculado a estructuras patriarcales, que perpetúan las dinámicas de poder y dominación (Tickner, 1992). La seguridad militar se sitúa en una perspectiva que sostiene que la paz puede lograrse por medios violentos (Galtung, 1969), respaldada por una correspondiente cultura belicista.

La teoría realista de las relaciones internacionales, basada en una lectura de la política internacional basada en la desconfianza, la competencia y el caos, sustenta muchas de las decisiones que están llevando a muchos países a optar por la confrontación militar para lograr sus objetivos. Sin embargo, esta visión ha resultado obsoleta en un mundo en el que la seguridad no depende de las armas que se poseen (Galtung, 1985). Como afirmó Martínez Guzmán (2001), "nosotros los pacifistas somos los realistas, porque tenemos alternativas, tenemos responsabilidades, podemos decidir hacer la paz o la guerra".

La seguridad pacifista, no belicista, o seguridad basada en la cultura de paz, es un enfoque teórico y práctico dentro del campo de los estudios de seguridad y las relaciones internacionales que enfatiza la importancia de construir y mantener la paz a través de medios no violentos. Este enfoque se centra en crear condiciones que prevengan los conflictos armados mediante la resolución pacífica de disputas, la coo-

peración internacional y el fomento de la confianza y el entendimiento mutuo entre las naciones.

Desde una perspectiva académica, la seguridad pacifista se define enfatizando la paz positiva, concepto contrario a la paz negativa que implica simplemente la ausencia de guerra, y que refiere a la presencia de justicia social, económica y política. Esto incluye la eliminación de la violencia estructural, es decir, las desigualdades e injusticias que pueden dar lugar a conflictos que conducen a la violencia (Galtung, 1969), así como la reducción de la violencia cultural. La seguridad pacifista prioriza la prevención de conflictos a través de medidas y negociaciones diplomáticas, fomentando la confianza y la cooperación entre actores internacionales a través de la comunicación entre estados y el cumplimiento de los acuerdos internacionales (Kriesberg, 1998). La seguridad pacifista aboga por la justicia global, el respeto a los derechos humanos y la desmilitarización, promoviendo la reducción de las fuerzas armadas y del gasto militar, argumentando que la verdadera seguridad se logra a través de inversiones en desarrollo humano y social, no en la acumulación de armas. La seguridad basada en la cultura de paz muestra la necesidad de la cooperación internacional y el multilateralismo, que incluye la participación activa en organizaciones internacionales y el cumplimiento de las normas y tratados internacionales. Además, la seguridad pacifista debe incluir en su conceptualización a las mujeres, las minorías étnicas y otros grupos vulnerabilizados, como estrategia para construir sociedades más justas y seguras (Tickner, 1992) que eviten agravios que puedan llevar a la legitimación del uso de la violencia y romper con la influencia del patriarcado de la seguridad militarizada.

Como hemos avanzado, la seguridad pacifista se basa en el concepto de paz positiva, que se define como la presencia de justicia estructural y una cultura de paz, caracterizada por el optimismo y la prevención de conflictos por medios pacíficos (Galtung, 1969). Este enfoque enfatiza el equilibrio de poder en las relaciones internacionales. El verdadero realismo, según los pacifistas, implica utilizar el pacifismo para lograr la paz, en lugar de depender de la disuasión violenta (Galtung, 1985). La descolonización y el feminismo también desempeñan papeles esenciales para asegurar la paz, desafiar las estructuras de poder tradicionales y defender la igualdad de género y la autodeterminación de los pueblos (Said, 1978; Tickner, 1992).

Las alternativas críticas que buscan construir una seguridad no belicista y no militarizada, alimentan lo que podría ser una seguridad pacifista. En primer lugar, incorporan la seguridad humana donde la seguridad se concibe como el desarrollo de las personas y no como seguridad nacional (del Estado). Este enfoque se basa

en la cooperación, el multilateralismo, los derechos humanos y la consolidación de la paz. La seguridad humana contrasta con la seguridad del Estado al centrarse en las necesidades y derechos de los individuos (Kaldor, 2007). También proponen que sea una seguridad feminista, con el objetivo de acabar con la marginación de las mujeres y el género en los estudios de seguridad. El realismo ha sido creado por hombres y para hombres, excluyendo las experiencias de las mujeres, e incorporando el género como categoría de análisis de seguridad permite construir seguridad a partir de las experiencias y perspectivas de las mujeres (Tickner, 1992).

Además, una seguridad pacifista debe ser una seguridad verde, superando el antropocentrismo hacia una seguridad posthumana. Esto implica considerar la seguridad del medio ambiente en su conjunto, la seguridad de la biosfera y promover prácticas ecológicamente sostenibles. La seguridad ecológica o bioseguridad busca garantizar la supervivencia y el bienestar de todos los seres vivos y del planeta (Floyd & Matthew, 2013).

Finalmente, se podría promover una seguridad pacifista, basada en la no violencia, el desarme, la desmilitarización y la construcción de condiciones para la paz y la justicia entre los países, siguiendo un enfoque que apunta a abolir la guerra en las relaciones internacionales, promoviendo la resolución pacífica de conflictos y la cooperación internacional (Galtung, 1989).

Seguridad para la guerra vs seguridad para la paz

Seguridad belicista/militar	Seguridad pacifista/ de cultura de paz
Paz negativa: ausencia de violencia personal y simbólica, desigualdad estructural e injusticia; la paz se puede alcanzar por medios violentos	Paz positiva: justicia estructural, cultura de paz, optimista, preventiva, paz por medios pacíficos
Dominación/hegemonía del poder y adhesión a la corriente dominante	Equilibrio de poder
Teoría de juegos	Juego de coordinación – comunicación, empatía
Teoría del (falso) realismo	Realismo (verdadero) del pacifismo para conseguir paz positiva
Desconfianza, aislamiento	Generación de confianza
Competitividad	Cooperación
Proteccionismo	Intercambios justos
Nacionalismo	Internacionalismo
Globalización neoliberal	Justicia global
Colonialismo - neocolonialismo	Descolonización
Patriarcado	Feminismo
Cultura de la defensa	Cultura de la paz
Estadocéntrica	Centrada en la vida
Amenazas militares externas	Cuidar las relaciones internacionales
Racionalista y realista	Feminista y pacifista
Disuasión y defensa	Cooperación internacional

Fuente: Elaboración propia

Una seguridad para la paz debe estar basada en la cultura de paz. Se trataría de una seguridad enfocada en la vida, en crear y no destruir, ni matar, en cuidar las relaciones internacionales. Está basada en las teorías feminista, decoloniales y en la cultura de paz, siendo su herramienta esencial la cooperación internacional. Mientras la seguridad belicista o militar está basada en una cultura belicista que justifica el uso de la violencia, que promueve la necesidad de la defensa de amenazas externas de carácter militar, justificada por una teoría realista (que en realidad no lo es) y en un supuesto racionalismo político, cuya herramienta de prevención de la guerra es la disuasión, una estrategia que tan solo acumula fracasos.

2.2 DE UNA ECONOMÍA BELICISTA A UNA ECONOMÍA PARA LA PAZ

Pere Brunet

La mayoría de políticos de la Unión Europea mantienen un discurso belicista. Éste se basa en la hipótesis de unas ambiciones territoriales de Vladimir Putin que se supone que pueden desencadenar una guerra europea o tal vez mundial. Por ello, nuestros políticos se han comprometido a invertir más en defensa para "dar más seguridad, más paz y más libertad a Europa".³

Pero la historia reciente nos habla en otros términos. En 1992, sólo tres años desde la caída del muro de Berlín, 1.700 científicos independientes, entre ellos 104 premios Nobel en disciplinas de ciencias (Brunet, 2024a), publicaron una *Advertencia a la humanidad* (Union of Concerned Scientists, 1992). Nos urgían a reducir la destrucción ambiental y a abordar un gran cambio en nuestra gestión de la Tierra y la vida, declarando que "el éxito en este esfuerzo global requerirá una gran reducción de la violencia y la guerra. Los recursos que ahora se dedican a la preparación y conducción de la guerra... serán muy necesarios para las nuevas tareas y deberían desviarse hacia los nuevos desafíos". Eran años de optimismo. En junio de 1991, Mikhail Gorbachev había pronunciado la "Conferencia Nobel" en Oslo, en la que habló extensa y profundamente sobre la necesidad de que la paz prevaleciera sobre cualquier otra condición, expresando su confianza en el que la solidaridad y el cambio serían aceptados por el mundo entero para hacer frente a los desafíos globales. Como explica Federico Mayor Zaragoza (2022), Gorbachev planteó el desarme a Ronald Reagan, incluyendo la terminación de la carrera de armamentos y de las ojivas nucleares. Gorbachev decía: "vivimos en un mismo planeta. Europa es nuestra casa común; una casa, y no un campo de batalla".

Las advertencias sobre las posibles consecuencias del expansionismo de la OTAN hacia Rusia fueron constantes. En 1994, Ted Galen Carpenter indicaba que "Sería extraordinariamente difícil expandir la OTAN hacia el Este sin que Rusia considere esa acción como hostil... la expansión constituiría una provocación innecesaria a Rusia" (Carpenter, 2022). Y en 1998 George Keenan se lamentaba de la política de hechos consumados de la OTAN: "Creo que los rusos reaccionarán de manera adversa y que esto afectará sus políticas. Creo que es un error trágico. No había ninguna razón para esto. Nadie estaba amenazando a nadie". Pero, a pesar de todo ello, la OTAN continuó su expansión.

No podemos aprobar la política belicista de Putin, pero tampoco debemos olvidar la provocación expansionista de la OTAN desde hace treinta años. El aumento de inversión en defensa no contribuye ni a la paz ni a la seguridad, sino al negocio del complejo militar industrial europeo (Bohigas, 2023a). No debemos olvidar que según el SIPRI, 14 de los 20 primeros países productores y exportadores de armas del mundo pertenecen a la OTAN. Entre todos ellos venden el 78% de las armas mundiales. España es el octavo exportador a nivel mundial de unas armas que acaban en todos los conflictos bélicos del planeta, avivando su crueldad y empeorando las condiciones de vida de la población civil. Un negocio, el de la guerra, que se encuentra en un momento de clara y rápida expansión.

En este contexto, algunas reflexiones desde ámbitos poco mediáticos pueden resultar clarificadoras (Brunet, 2022). Bertrand Badie, politólogo y experto en relaciones internacionales, explica que desde 1945, las guerras ya no se ganan (Badie, 2022). Acaban, a través de negociaciones y cesiones, en pactos. ¿Qué sentido tiene, por tanto, negarse a un alto el fuego? Por otra parte, desde los movimientos de Paz se nos recuerda que el fin no justifica los medios, que es imposible llegar a la paz con métodos violentos y que la paz, contraria a la violencia de todo tipo, es un modo de vida basado en la empatía, los cuidados, la palabra y el diálogo y la dignificación de los Otros (Brunet, 2024). La guerra no puede conducir a la paz. Las guerras además, en países como Ucrania, Irak, Afganistán, Libia, Siria y tantos otros, no han generado seguridad en términos de vivienda, alimentación, salud o educación, según los indicadores en estos países (Bohigas, 2023b). Las guerras destruyen la vida de millones de personas y son en sí mismo una injusticia. Y no se puede llegar a la justicia por medios que no son justos.

Además, los avisos desde la ciencia son particularmente alarmantes. En agosto de 2019, David Spratt

3. Ortega, P. (2024), *La economía de guerra de la Unión Europea*, en este informe.

(Spratt, 2019) citaba en *The Guardian* las declaraciones de Johan Rockström, director del Instituto de Potsdam para la Investigación del Impacto Climático. Rockström dijo que en un escenario de más de 4 grados de calentamiento es difícil ver cómo la Tierra podría "acomodar a mil millones de personas o incluso a la mitad", añadiendo que sin duda habrá una minoría de personas ricas que sobrevivirán con estilos de vida modernos, pero en un mundo turbulento y lleno de conflictos.

Desde el mundo científico se están realizando diagnósticos certeros y proponiendo soluciones. En Rockström, 2023 se cuantifica el estado actual de la degradación de la biosfera y el planeta, considerando que la humanidad debería garantizar tanto la seguridad ambiental (sin cruzar el *techo ecológico*) como las necesidades básicas de todos los habitantes del planeta que derivan de su dignidad y de sus derechos (lo que denominan *cimientos sociales*) garantizando además las tres justicias, intergeneracional, intrageneracional e interespecies.⁴ Y en (Schlesier, 2024) se demuestra que es posible diseñar políticas a nivel global que garanticen un modo de vida digno para todas las personas del planeta sin sobrepasar los límites planetarios. Solo falta voluntad política.

Ante los retos globales y transfronterizos que tenemos, Europa necesita un cambio radical de paradigma, pasando con valentía de las políticas dictadas por los grandes lobbies armamentísticos y transnacionales (Bohigas, 2023a) a unas políticas de paz que lleven a la práctica las muchas propuestas, ahora silenciadas, que nos llegan desde la ciencia y la observación objetiva de los hechos. Unas políticas de desarme y desmilitarización que transfieran fondos hacia programas ambiciosos pensados desde y para las personas, la seguridad de la biosfera y la paz ambiental. Políticas basadas en la dignidad de todas las personas y en sus derechos, en la resolución dialogada de los conflictos y en la colaboración global para afrontar los retos extraordinarios⁵ a los que nos enfrentamos.

4. En (Rockström, 2023) se habla de tres tipos de justicia: la justicia **inter-especies** que debe proteger a los humanos además de otras especies y ecosistemas, rechazando la excepcionalidad humana; la justicia **inter-generacional**, que examina las relaciones y las obligaciones entre generaciones, velando por las consecuencias que las emisiones de gases de efecto invernadero o la destrucción de ecosistemas pueden tener para las personas futuras; y la justicia **intra-generacional**, que vela por la dignidad en las relaciones entre individuos, entre estados (internacionales), entre personas de diferentes estados (a nivel global) y entre miembros de comunidades (a nivel local).

5. Calentamiento global, desertización, pérdida de biodiversidad, pandemias y muchos otros. Todos ellos, globales, transfronterizos y que requieren actuaciones multilaterales y de cooperación internacional.

Estamos ante una gran oportunidad para Europa. La de volver a sus principios fundacionales,⁶ construyendo, promoviendo y exportando una nueva geopolítica humana, con bases científicas y de democracia global. Dejando atrás la actual economía belicista e impulsando a nivel mundial un multilateralismo post-violento que respete y dignifique a todos los pueblos del planeta.

2.3 DE LA DISUASIÓN A LA DISTENSIÓN

Tica Font

Diversos presidentes y ministros de la UE hacen declaraciones afirmando que tenemos que prepararnos para una posible invasión de Rusia, que Rusia es una amenaza para Europa, que es necesario armarse y prepararse para la guerra. Mucha retórica de tambores de guerra en el seno de la Unión Europea. Insisten en que tenemos que situar la economía europea en fase de guerra, comprar más armas e impulsar que la industria militar incremente la producción.

Nos dicen que Rusia puede invadir otro país de la UE y que Rusia puede lanzar un arma nuclear en Ucrania, en suelo europeo, puede ser que alguien se lo crea, pero no parece creíble. La guerra en Ucrania no parece que la vaya a ganar Ucrania, pero tampoco la ganará Rusia. En el mejor de los casos vamos a escenarios, a largo plazo, de combates con intensidades irregulares. Ello hace difícil el escenario que Rusia quiera iniciar una guerra contra la UE, sería un suicidio para todos. En definitiva, todo parece indicar que el objetivo es generar miedo a una invasión de Rusia, lo que permite implementar ciertas políticas de defensa con una opinión pública que no se oponga.

La disuasión es una estrategia militar de carácter relacional resultado de la interacción entre dos o más estados, en la que el disuasor muestra a su adversario que dispone de mayores capacidades destructivas, que su poder es superior y que el adversario, o el disuadido, tiene que optar o desistir de no llevar a cabo una determinada acción, o por el contrario tendrá que asumir el coste y los daños que le conllevaría. El objetivo último de quien ejerce la disuasión es el de influir en el cálculo de riesgos y beneficios de la otra parte para que reconsidere sus posibles actuaciones con las que ha amenazado llevar a cabo (Jordan, 2022).

La disuasión conlleva retórica amenazante y coercitiva, para que las amenazas sean creíbles se debe mostrar fuerza y mayor capacidad destructiva que tu oponente. La dinámica de la disuasión lleva apareja-

6. Los valores fundacionales de la Unión Europea incluyen el respeto, la tolerancia, la igualdad de género, la cooperación y el diálogo como forma de abordar las disputas internacionales, promoviendo asimismo su práctica.

da una escalada de la conflictividad, una escalada de declaraciones, amenazas, coacciones y una carrera armamentística. Los dos bandos tienen que diseñar nuevas armas e incrementar las inversiones en producir y almacenar armas con la finalidad de impedir que el "otro" pueda atacarte, forma parte de la estrategia amenazante y es necesario para conferir credibilidad a la retórica de cada bando. La credibilidad es un factor esencial de la disuasión, el adversario tiene que pensar que es creíble la amenaza, que es muy probable que se lleve a cabo dicha amenaza.

Como decimos que la estrategia de la disuasión se dirige a hacer desistir al adversario de que emprenda actuaciones, que todavía no ha iniciado, con la amenaza de represalias o para evitar que otro país lleve a cabo una actuación que tu no deseas. La estrategia de la disuasión se basa en una estrategia psicológica del mismo nombre, es un juego psicológico y por tanto asociada al dominio del arte de engañar. Su punto álgido se produjo durante la Guerra Fría, para que la amenaza de usar un arma nuclear fuera y sea creíble, tiene que estar siempre a punto y no usarse.

En términos militares la estrategia de la disuasión representa que no se plantea como estrategia de victoria militar sino como una estrategia de coacción, de intimidación y de generar miedo a los daños que puedes sufrir como factor motivador para evitar o influir en la estrategia militar y política de tu adversario. En el fondo la disuasión es como una partida de póker, hacer creer a tu adversario de que tu mano es muy buena y que debe abandonar el juego, que no debe de seguir apostando o perderá todavía más. La disuasión se basa en cálculos sobre la conducta del adversario.

El Nuevo Concepto Estratégico de la OTAN (Ministerio de Defensa, 2022) aprobado en 2022, actualiza o pone al día el concepto de disuasión "La postura de disuasión y defensa de la OTAN se basa en una adecuada combinación de medios de defensa nuclear, convencional y antimisiles, complementada con medios espaciales y cibernéticos." (párrafo 20). "Reforzaremos significativamente nuestra postura de disuasión y defensa para privar a cualquier adversario en potencia de cualquier oportunidad de agresión. A tal fin, nos aseguraremos una presencia significativa y persistente en tierra, mar y aire, incluso mediante una defensa antiaérea y antimisiles integrada y reforzada. Disuadiremos y defenderemos in situ con tropas fuertes, multidominio, listas para el combate, con mecanismos de mando y control mejorados, municiones y equipos establecidos de antemano y capacidad e infraestructura mejoradas para reforzar rápidamente a cualquier aliado, incluso a corto plazo o sin previo aviso." (párrafo 21). El concepto de disuasión que plantea es más duro, más energético y anticipatorio, no

es reactivo, es de respuesta y contempla respuestas militares en todos los ámbitos, tierra, mar, aire, cibereespacio y espacio y en formas convencionales y no convencionales (la llamada guerra híbrida).

En esta apuesta por la disuasión parece que se está adentrando la UE. La Comisión Europea ha publicado este mes de marzo la primera Estrategia Industrial de Europea de Defensa que marca objetivos e indicadores. Con esta estrategia se pretende:

■ **Impulsar la producción de material militar.** La industria tiene que producir más y para ello pide dos cosas, créditos para ampliar las instalaciones y firmar contratos a varios años vista, es decir, asegurarse la producción. Con este objetivo la UE decide abrir líneas de crédito, como serían los Eurobonos, o modificar los estatutos del Banco Europeo de Inversión, todo ello para dar liquidez a las ampliaciones de las industrias.

■ **Impulsar las compras conjuntas y las compras a la industria UE.** La UE empieza a preparar organización y estructura para coordinar compras de material militar en nombre de los 27 producidas en la UE. Se empieza por compras de proyectiles para Ucrania, pero se prepara la estructura para seguir avanzando. En este punto la Comisión ha establecido algunos objetivos, para el 2030 el 40% de las compras de material militar quiere que sean conjuntas y pretende que el 35% del mercado de la UE sea de defensa; para 2030 se pretende que el 50% del gasto en defensa de los estados miembros se lleve a cabo en la industria de la UE y para el 2050 que sea del 60%. En definitiva, pretende que el incremento de gasto militar que los 27 están aprobando no se vaya hacia Estados Unidos, sino que en un 50-60% se compre a la industria europea.

■ **Impulsar o ayudar a los estados a gastar en armas,** para ello se establecerán medidas para que los estados puedan endeudarse en las adquisiciones de armas, a través de los Eurobonos o los créditos del BEI, subvenciones a los estados si las compras son conjuntas, que la deuda contraída por la adquisición de armas no compute como déficit público (a eso se llama creatividad contable) o de nuevo vuelve a plantearse eliminar el IVA de las armas. Las mujeres pagaremos IVA por las compras, pero las armas no.

Todas estas medidas conducen a avisar a Rusia y a cualquier otra potencia que la UE se prepara para la guerra, que tiene capacidades suficientes para embarcarse en una guerra y que deben de abstenerse de atacarnos.

De esta manera nos presentan la disuasión como una estrategia de prevención de la guerra; pero la disua-

sión no contribuye a evitar conflictos, a abordar intereses contrapuestos, no contribuye a disminuir el riesgo de escalada. La Guerra Fría estuvo conducida bajo la estrategia de la disuasión, si algo aprendimos en esos 30 años es que no sirvió para resolver los conflictos entre las dos potencias, no sirvió para encontrar soluciones a la aparente incompatibilidad, real o subjetiva, de intereses entre las dos potencias. La disuasión no sirvió y no sirve para buscar salidas pacíficas a los conflictos, no es una característica de esta estrategia.

La cuestión es si podemos cambiar de enfoque, en vez de acentuar la incompatibilidad de intereses, buscar los intereses compartidos en la esfera económica, cultural o ideológica, en vez de amenazar, intimidar o coaccionar al adversario buscar lo que nos une, encontrar elementos sobre los que dialogar. La política está para establecer diálogos y gestionar de manera conjunta y acordada los diversos intereses haciendo que el dialogo prevalezca sobre la confrontación. La experiencia cotidiana de los ciudadanos nos muestra que sobre la base de la amenaza, la intimidación o la coacción no se construye convivencia ni justicia social, la paz no se puede imponer, la paz es una construcción humana colectiva.

Antes de embarcarse en amenazas militares o en intervenciones se debería hacer un balance de lo que pasará si se llevan a cabo las amenazas, cuál será la magnitud del desastre, si es viable una desescalada retórica y bélica en su conjunto.

La UE destinará una gran cantidad de recursos económicos humanos e intelectuales al desarrollo de capacidades militares, tener ejércitos más poderosos y con mayores capacidades y con mayor despliegue de fuerza. Seguimos sin abandonar el concepto de disuasión, el "y yo más", seguimos con el juego psicológico (como en el póker), hacer creer al adversario que tu mano es superior a la suya, cada vez las apuestas están más altas y cada vez el peligro de cometer errores en un juego psicológico es mayor.

Los ciudadanos no queremos ser las víctimas de estas partidas y frente a la disuasión la mejor política es la de la distensión, parar las espirales armamentísticas, parar la retórica amenazante, abrir puertas al diálogo y a la confianza mutua.



CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

La teoría realista en las relaciones internacionales basada en una lectura de la política internacional de desconfianza, competencia y caos, está detrás de buena parte de las decisiones que están llevando a la UE y a gran parte de los Estados de Europa a optar por la confrontación militar para lograr sus objetivos.

Pero esta visión ha resultado obsoleta en un mundo en el que la seguridad no depende de las armas que se tengan. El camino militar realista es el que ha dirigido los designios de Europa con el desastroso resultado de una guerra evitable que empobrecerá económicamente a la población europea, generará daños humanitarios insostenibles y fracturará políticamente el continente, aumentando en este proceso la dependencia europea de seguridad estadounidense.

POLÍTICAS DE DISTENSIÓN, COOPERACIÓN Y PAZ POSITIVA

Durante dos décadas la identidad europea ha ido cambiando, alejándose sus políticas de sus princi-

pios fundacionales, bajo un enfoque securitizado de respuesta a amenazas y riesgos que no requieren respuesta militar. Ha construido una visión de seguridad y defensa europea con un enfoque militarista, basado en la seguridad nacional poniendo en el centro a los Estados, en lugar de a los seres humanos, la naturaleza y las generaciones futuras.

Completar la militarización de la UE borrará cualquier apariencia de que la UE sea un agente creíble para la promoción de la paz y los derechos humanos. Una Europa militar hará que las respuestas militares de la propia Unión sean más frecuentes. Esto obstaculizará el desarrollo de las capacidades de la diplomacia europea para crear condiciones que eviten conflictos armados y promuevan la paz, para crear relaciones de amistad, coexistencia e interdependencia con los países vecinos.

La lucha por la hegemonía militar global retira recursos esenciales para el desarrollo de Europa y el bienestar de su población. Las opiniones de que un mayor gasto militar evitará la guerra en Europa son infundadas y la creencia de que la carrera armamentista ayudará a lograr la paz sólo beneficia al negocio

armamentista. La arbitraria cifra del 2% del PIB en gasto militar es un objetivo económico que favorece la producción y proliferación de armas, aunque sin justificación alguna en términos de alcanzar mayores niveles de paz y seguridad.

Proponemos que Europa pase de una Política Común de Seguridad y Defensa (PCSD), que promueve misiones militares, a más Cooperación al Desarrollo tanto para las regiones más deprimidas de los países internos como para las externas de la UE. Proponemos cambiar el desarrollo de nuevos sistemas armamentísticos que sirvan para impulsar la industria militar europea por una conversión de la producción militar a producción civil, humana y sostenible. Una política de seguridad para la paz sería más viable saliendo de la tutela de la OTAN y Estados Unidos, construyendo una seguridad europea no subordinada a las necesidades de nadie, que responda únicamente a las necesidades de la población y el territorio europeo.

Es necesario abandonar el camino de un hipotético Ejército europeo y emprender el de un cuerpo diplomático europeo reforzado y creíble, aumentando sus capacidades y recursos para implementar una mayor política de cooperación, para construir una diplomacia que sirva a los intereses de la Unión, de sus Estados miembro y de su población.

Es necesario emprender políticas de desarme y desmilitarización en Europa y desde Europa, ya que limitar la disponibilidad mundial de armas obligará a las partes en conflicto a buscar otras opciones distintas al uso de la violencia. En un mundo globalizado con crecientes rivalidades entre las grandes potencias, menos exportaciones de armas evitarán la escalada de los conflictos y se beneficiará así la seguridad de Europa.

La paz en el viejo continente significa construir la gran Europa para la paz, una región autónoma con un papel de neutralidad entre Oriente y Occidente, capaz de reducir la tensión y la carrera armamentista que desvía fondos para dar respuesta a las necesidades de la población (acceso a la vivienda, educación, sanidad,...). Ello implica la incorporación de Rusia al proyecto europeo, sea cual sea la fórmula que se pueda conseguir, una condición necesaria para crear un marco de paz y seguridad que evite definitivamente, esta vez sí, la guerra en el continente.

SUPERAR LA TUTELA DE LA OTAN PERO NO CON UN EJÉRCITO EUROPEO

La seguridad del continente ha estado en manos de la OTAN desde el final de la Segunda Guerra Mundial y no ha logrado crear un marco de seguridad

en el continente. Tras una desastrosa gestión de la disolución de la URSS, la OTAN ha aprovechado la debilidad de su enemigo tradicional para incorporar a antiguos aliados de Rusia a la organización militar atlántica, eliminando cualquier posibilidad de avanzar hacia la Casa Común Europea del último líder soviético y promotor de la disolución de la URSS, Mijaíl Gorbachov.

La dependencia de Europa de la OTAN en materia de paz y seguridad la hace incapaz de evaluar los riesgos y amenazas a su seguridad. La OTAN prioriza las necesidades de Estados Unidos, líder indiscutible de la organización, pero las necesidades a ambos lados del Atlántico no son las mismas, del mismo modo que no lo son las amenazas y desafíos en materia de seguridad y defensa en el sur o el este de Europa. Apostar por medios militares para alcanzar la paz en Europa no supondría ninguna diferencia con el modelo propuesto hasta hoy bajo la tutela de la OTAN.

La autonomía europea es esencial, pero la actual propuesta de la UE no propone ninguna autonomía militar real respecto a Estados Unidos, más allá de lo que aparentemente puede demostrar un presupuesto comunitario cada vez mayor y el de todos sus miembros. La fuerza europea de combate rápido está llamada a ser un ejército europeo cuyo objetivo es desarrollar operaciones militares en lugares donde los ejércitos nacionales no quieren enviar a sus ejércitos nacionales por controversias políticas internas o por el rechazo social a enviar a sus ciudadanos a misiones en el extranjero.

DE UNA SEGURIDAD PARA LA GUERRA A UNA SEGURIDAD PARA LA PAZ

Las posibilidades de un enfoque diferente de seguridad para Europa son muchas. Desde un punto de vista teórico podemos construir una seguridad europea para la paz necesariamente no belicista, basada en las propuestas de los estudios críticos de seguridad. Algunos ejemplos aplicables a la doctrina de seguridad europea son los siguientes:

- La Seguridad Humana propone una seguridad centrada en el desarrollo de las personas, no en una seguridad nacional (de Estado). Una Seguridad Humana basada en la cooperación, el multilateralismo, los derechos humanos y la construcción de la paz.
- La Seguridad feminista, que propone acabar con la marginación de las mujeres y el género en los estudios de seguridad (realismo hecho por hombres para hombres), agregando el género como categoría de análisis de seguridad para construir seguridad a partir de los principios del cuidado y respeto en un marco inclusivo y ecofeminista.

- La seguridad verde para Europa, que propone superar el antropocentrismo hacia una seguridad posthumana, una seguridad del medio ambiente en su conjunto, una seguridad de la biosfera, ecológicamente sostenible.

Proponemos un cambio de enfoque en la seguridad europea, que incorpore una visión de cultura de paz que permita superar la seguridad belicista y militarizada actual, **una seguridad para la paz** que incorpore las siguientes consideraciones:

- Es necesario dar un paso más allá de la paz negativa que, aunque en ocasiones consiga la ausencia de violencia, no evita la desigualdad estructural e injusticia y justifica que la paz se puede alcanzar por medios violentos. Y buscar la paz positiva, la justicia estructural, la promoción de la cultura de paz, que previene la violencia y que consigue la paz por medios pacíficos.
- Una seguridad para la paz no busca la dominación ni la hegemonía del poder, sino el equilibrio. No desconfió, no compite, no aísla a los países, sino que potencia la comunicación, la coordinación y la empatía entre los pueblos.
- La seguridad para la paz se basa en un realismo honesto y veraz que ponga en el centro la cultura

de paz y supere la falacia de la teoría de unas relaciones internacionales erróneamente denominadas realistas.

- La seguridad para la paz dibuja un horizonte de justicia global, internacionalismo, cooperación, intercambios comerciales justos y descolonización real, sin patriarcado.
- Se trata de promover entre la ciudadanía la cultura de paz, y no la cultura de la defensa, centrándose en la vida y biodiversidad y no en la seguridad del estado y de sus élites.
- La seguridad para la paz cambia el análisis de amenazas y la voluntad de ser una amenaza para conseguir la paz, por el cuidado de las relaciones entre estados, entre gobiernos y entre pueblos. Para pasar de las políticas de seguridad de disuasión y defensa a las políticas de cooperación internacional.
- Una seguridad para la paz que propone cambiar radicalmente de modelo, yendo hacia una nueva geopolítica humana basada en la colaboración global para afrontar desde la dignidad humana los grandes retos transfronterizos (crisis ambiental, zonas invivibles del planeta) que afronta la humanidad. Unas políticas de colaboración y democracia global que Europa podría proponer, promover y exportar.

BIBLIOGRAFÍA

CAPÍTULO 1.1

- Akkerman, Mark; Meulewaeter, Chloé (2023). *Del lobby de guerra a la economía de guerra. Cómo influye la industria armamentística en las políticas europeas*. ENAAT. Disponible en: https://centredelas.org/wp-content/uploads/2024/05/Report_WarLobby2WarEconomy_ENAAT_CentreDelas_CAST_DEF.pdf [Consultado 08/07/2024]
- Bohigas, Xavier; Brunet, Pere; Fortuny, Teresa de (2023). *Análisis de los primeros proyectos de I+D del Fondo Europeo de Defensa*. Barcelona: Centre d'Estudis per la Pau J.M. Delàs. Disponible en: https://centredelas.org/wp-content/uploads/2023/11/WPCentreDelas_ProyectosFED_CAST_DEF.pdf [Consultado 08/07/2024]
- Bohigas, Xavier; Fortuny, Teresa de (2019). *Fondo Europeo de Defensa*. Barcelona: Centre d'Estudis per la Pau J.M. Delàs. Disponible en: https://www.centredelas.org/wp-content/uploads/2019/08/WP_FonsDefensaUE_abril2019_CAS.pdf [Consultado 08/07/2024]
- DW (2024). *UE presenta plan para impulsar industria armamentista*, Disponible en: <https://www.dw.com/es/ue-presenta-un-plan-para-impulsar-su-industria-armamentista/a-68448956> [Consultado 05/03/2024]
- Calvo, A. (2024). "Bruselas propone un fondo de 100.000 millones para desarrollar la industria de defensa": Euro EFE Euractiv. Disponible en: <https://euroefe.euractiv.es/section/defensa-y-seguridad/news/bruselas-propone-un-fondo-de-100-000-millones-para-desarrollar-la-industria-de-defensa/>, [Consultado 18/07/2024]
- Europa Press (2024). "El BEI compromete 8.000 millones de euros para la seguridad europea y un aumento del apoyo a Ucrania". Disponible en: <https://www.europapress.es/economia/noticia-bei-compromete-8000-millones-euros-seguridad-europea-aumento-apoyo-ucrania-20230616114907.html> [Consultado 16/06/2024]
- ICAN (2024). "Global nuclear weapons spending surges to \$91.4 billion". Disponible en: https://www.icanw.org/global_nuclear_weapons_spending_surges_to_91_4_billion [Consultado 08/07/2024]
- Navarro, B. (2024). "La UE se plantea estudiar 'todas las opciones' para financiar su rearme", en *La Vanguardia*. Disponible en: <https://www.lavanguardia.com/internacional/20240321/9576157/ue-plantea-estudiar-todas-opciones-financiar-rearme.html> [Consultado 21/03/2024]
- *Noticias Jurídicas* (2023). "Las fuerzas armadas de la UE tendrán las mismas exenciones de IVA e impuestos especiales que la OTAN". Disponible en: <https://noticias.juridicas.com/actualidad/noticias/18090-las-fuerzas-armadas-de-la-ue-tendran-las-mismas-exenciones-de-iva-e-impuestos-especiales-que-la-otan/> [Consultado 15/06/2023]
- Ortega, Pere (2022). "El gasto militar destruye bienestar". Papeles nº 157. Madrid: FUHEM
- OTAN (2022). *Strategic Concept*. Disponible en: https://www.nato.int/nato_static_fl2014/assets/pdf/2022/6/pdf/290622-strategic-concept.pdf [Consultado 08/07/2024]
- Soriano, G. (2024). "El Banco Europeo de Inversiones acelerará la inyección de otros 6.000 millones para impulsar a las empresas de defensa". *Infodefensa*. Disponible en: <https://www.infodefensa.com/texto-diario/mostrar/4888934/banco-europeo-inversiones-acelerara-inyeccion-otros-6000-millones-impulsar-empresas-defensa#:~:text=EL%20BEI%20lanz%C3%B3%20en%202022,los%208.000%20millones%20de%20euros> [Consultado 26/06/2024]
- Tian, N. y otros (2024). *Trends in world military expenditure*. Solna: Sipri. Disponible en: https://www.sipri.org/sites/default/files/2024-04/2404_fs_milex_2023.pdf [Consultado el 08/07/2024]

CAPÍTULO 1.2

- Comisión Europea (2016) *Plan de Acción Europeo de Defensa: hacia un Fondo Europeo de Defensa*. Zona de prensa. Disponible en: https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/es/IP_16_4088 [Consultado el 19 de febrero de 2023]
- — (2020) "Comunicación de la Comisión al Parlamento Europeo, al Consejo Europeo, al Consejo, al Comité Económico y Social Europeo y al Comité De Las Regiones sobre la Estrategia de la UE para una Unión de la Seguridad", *COM (2020) 605 final*. Disponible en: <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/EN/TXT/?qid=1596452256370&uri=CELEX:52020DC0605> [Consultado el 19 de febrero de 2023]
- Consejo Europeo (n.d). *Fondo Europeo de Apoyo a la Paz*. Disponible en: <https://www.consilium.europa.eu/es/policies/european-peace-facility/> [Consultado el 19 de febrero de 2023]
- — (n.d). *Fondo Europeo de Apoyo a la Paz*. Disponible en: <https://www.consilium.europa.eu/es/policies/european-peace-facility/> [Consultado el 19 de febrero de 2023]
- — (n.d). *Apoyo militar de la UE a Ucrania*. Disponible en: <https://www.consilium.europa.eu/es/policies/eu-response-ukraine-invasion/military-support-ukraine/> [Consultado el 10 de septiembre de 2024]
- European Commission (2020). "Strategic Plan 2020-2024. DG Defence Industry and Security". *Ares (2020) 4975657*. Disponible en: https://ec.europa.eu/info/system/files/defis_sp_2020_2024_en.pdf [Consultado el 19 de febrero de 2023]
- European External Action Service (2016). *Shared Vision, Common Action: A Stronger Europe. A global strategy for the European Union's Foreign and Security Policy*. Publications Office. Disponible en: <https://op.europa.eu/en/publication-detail/-/publication/3eaae2cf-9ac5-11e6-868c-01aa75ed71a1> [Consultado el 18 de febrero de 2023]
- — (2017). *Shared vision, common action: a stronger Europe: a global strategy for the European Union's foreign and security policy*. Publications Office. Disponible en: https://eeas.europa.eu/archives/docs/top_stories/pdf/eugs_review_web.pdf [Consultado el 9 de febrero de 2022]
- — (2021). "A Strategic Compass for Security and Defence - For a European Union that protects its citizens, values and interests and contributes to international peace and security" *EEAS (2021) 1169*. Disponible en: https://i2.res.24o.it/pdf2010/Editrice/ILSOLE24ORE/ILSOLE24ORE/Online/_Oggetti_Embedded/Documenti/2021/11/11/st13638_en21%20SC%20DRAFT%200.pdf [Consultado el 10 de febrero de 2022]
- EU Institute for Security Studies (2016). *Report of the Group of Personalities on the Preparatory action for CSDP-related research*, p. 34. Disponible en www.iss.europa.eu/content/reportgroup-personalities-preparatory-action-csdp-related-research [Consultado el 15 de abril de 2024]
- Morillas, Pol (2018). "El espectro del Ejército europeo". Disponible en: https://www.cidob.org/ca/publicacions/series_de_publicacio/opinio/europa/el_espectro_del_ejercito_europeo [Consultado el 23 de abril de 2024]
- Ruiz, A.; Vranken, B.; Vignarca, F.; Calvo, J.; Sédou, L; de Vries, W., (2021). *A Militarized Union. Understanding and confronting the militarization of the European Union*. Bruselas: Rosa-Luxemburg-Stiftung. Disponible en: <http://centredelas.org/wp-content/uploads/2021/07/A-militarised-Union-2.pdf> [Consultado el 9 de febrero de 2022]
- SIPRI (2024), Military Expenditure Database, <https://www.sipri.org/databases/milex> [Consultado el 23 de abril de 2024]

CAPÍTULO 1.3

- Akkerman, Mark (2021). *A Union of Arms Exports: why European arms keep fuelling war and repression around the world*. Stop Wapenhandel. Disponible en: <https://stopwapenhandel.org/app>
- Akkerman, Mark; Meulewaeter, Chloé (2023). *From war lobby to war economy, How the arms industry shapes European policies*. Brussels: European Network Against Arms Trade. Disponible en: https://enaat.org/wp-content/uploads/2023/12/ENAAAT-Report-WarLobby2WarEconomy_Sept2023-FINAL.pdf
- ASD (2003). *Aerospace, Security and Defence Industries Association of Europe Facts and figures 2023*. Disponible en: https://umbraco.asd-europe.org/media/jo3nxdjg/facts-figures-2023_web.pdf?rmode=pad&v=1da22c207d9e050
- Broek, Martin (2021). *Race to the bottom on arms export control*. Stop Wapenhandel blog, 8 de abril 2021. Disponible en: <https://stopwapenhandel.org/race-to-the-bottom-on-arms-export-control/>
- Brooke-Holland, Louisa (2023). *UK amends its criteria for arms exports*. House of Commons Library Research Briefing 30 de noviembre 2023. Disponible en: <https://researchbriefings.files.parliament.uk/documents/CBP-9494/CBP-9494.pdf>
- Comisión Europea (2024). *A new European Defence Industrial Strategy: Achieving EU readiness through a responsive and resilient European Defence Industry*. 5 de marzo 2024. Disponible en: https://defence-industry-space.ec.europa.eu/edis-joint-communication_en
- Comisión Europea (2024a). *First ever defence industrial strategy and a new defence industry programme to enhance Europe's readiness and security*. European Commission Press release, 5 March 2024. Disponible en: https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/en/ip_24_1321
- Comisión Europea (2024b). *Speech by President von der Leyen at the European Parliament Plenary on strengthening European defence in a volatile geopolitical landscape*. European Commission, 28 de febrero 2024. Disponible en: https://neighbourhood-enlargement.ec.europa.eu/news/speech-president-von-der-leyen-european-parliament-plenary-strengthening-european-defence-volatile-2024-02-28_en
- Consejo Europeo (2008). *Common Position 2008/944/CFSP of 8 December 2008 defining common rules governing control of exports of military technology and equipment*. Disponible en: <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/EN/TXT/HTML/?uri=CELEX%3A32008E0944>
- ENAAAT European Network Against Arms Trade (no date) *EU Export Data Browser*. Disponible en: <https://enaat.org/eu-export-browser> [Consultado 09/08/2024]
- Farjon, Djuna (2024). *Militarisation of Europe at the cost of arms export control*. Stop Wapenhandel blog, 30 de mayo 2024. Disponible en: <https://stopwapenhandel.org/militarisation-of-europe-at-the-cost-of-arms-export-control/>
- Pamp, Oliver; Rudolph, Lukas; Thurner, Paul W.; Mehlretter, Andreas; Primus, Simon (2018). *The build-up of coercive capacities: Arms imports and the outbreak of violent intrastate conflicts*. Journal of Peace Research, Volume 55, Issue 4, 2018. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/0022343317740417>
- Parkinson, Stuart; Cottrell, Linsey (2021). *Under the Radar: the carbon footprint of Europe's military sectors*. European United Left; SGR; the Conflict and Environment Observatory. Disponible en: <https://www.sgr.org.uk/publications/under-radar-carbon-footprint-europe-s-military-sectors>
- Ruiz, Ainhoa; Vranken, Bram; Vignarca, Francesco; Calvo, Jordi; Sédou, Laëtitia; de Vries, Wendela (2021). *A Militarized Union. Understanding and confronting the militarization of the European Union*. Bruselas: Rosa-Luxemburg-Stiftung. Disponible en: <http://centredelas.org/wp-content/uploads/2021/07/A-militarised-Union-2.pdf>

- SIPRI (2024). *Arms Transfers Database*. Disponible en: <https://armstransfers.sipri.org/> [Consultado en: 09/082024]
- United Nations (2014). *Arms Trade Treaty*. Disponible en: <https://thearmstradetreaty.org/treaty-text.html?templateId=209884>

CAPÍTULO 2.1

- Booth, K. (2005). *Critical Security Studies and World Politics*. Boulder: Lynne Rienner
- — (2007). *Theory of World Security*. Cambridge: Cambridge University Press
- Buzan, B., Waeber, O., & de Wilde, J. (1998). *Security: A New Framework for Analysis*. Boulder: Lynne Rienner
- Cascón Soriano, P. (2001). *Educación en y para el conflicto*. Cátedra UNESCO sobre paz y derechos humanos. Disponible en: <https://pacoc.pangea.org/documentos/educarenyparaelconflicto.pdf>
- Corporate Europe Observatory. (2011). *Lobbying Warfare: The Arms Industry's Role in Building a Military Europe*. Disponible en: <https://corporateeurope.org/en/lobbying-warfare>
- Dalby, S. (2002). *Environmental Security*. Minneapolis: University of Minnesota
- Floyd, R.; Matthew, R. A. (Eds.) (2013). *Environmental Security: Approaches and Issues*. Routledge
- Foucault, M. (2006). "Biopolítica". En: M. Foucault, *Seguridad, territorio, población: Curso en el Collège de France (1977-1978)* (pp. 209-228). Fondo de Cultura Económica. Disponible en: <https://www.uv.mx/tipmal/files/2016/10/M-foucault-seguridad-territorio-poblacion.pdf>
- Galtung, J. (1969). *Violence, Peace, and Peace Research*. *Journal of Peace Research*, 6(3), 167-191
- — (1985). *On the Meaning of Nonviolence*. *Journal of Peace Research*, 22(3), 271-281
- — (1989). *Peace by Peaceful Means: Peace and Conflict, Development and Civilization*. Sage Publications
- Kaldor, M. (1999). *New and Old Wars: Organized Violence in a Global Era*. Stanford: Stanford University Press
- — (2007). *Human Security: Reflections on Globalization and Intervention*. Polity Press
- Kriesberg, L. (1998). *Constructive Conflicts: From Escalation to Resolution*. Rowman & Littlefield Publishers
- Martínez Guzmán, V. (2001). *Filosofía para hacer las paces*. Icaria Editorial
- Mbembe, A. (2003). "Necropolitics". *Public Culture*, 15(1), 11-40
- Mearsheimer, J. J. (2001). *The Tragedy of Great Power Politics*. W.W. Norton & Company
- Oliveres, A. y P. Ortega (2000). *El ciclo armamentista español una panorámica crítica (1989-1999)*
- Said, E. W. (1978). *Orientalism*. Pantheon Books
- Setser, B. (2024). "The Dangerous Myth of Deglobalization, Misperceptions of the Global Economy Are Driving Bad Policies". *Foreign Affairs*, Julio/Agosto 2024. Disponible en: <https://www.foreignaffairs.com/china/globalization-dangerous-myth-economy-brad-setser>

- Sjöberg, L. (2013). *Gendering Global Conflict: Toward a Feminist Theory of War*. Nueva York: Columbia University Press
- Tickner, J. A. (1992). *Gender in International Relations: Feminist Perspectives on Achieving Global Security*. Nueva York: Columbia University Press
- UNDP. (1994). *Human Development Report 1994*. Nueva York: Oxford University Press. Disponible en: <https://hdr.undp.org/content/human-development-report-1994>
- Waltz, K. N. (1979). *Theory of International Politics*. McGraw-Hill
- Wyn Jones, R. (1999). *Security, Strategy, and Critical Theory*. Boulder: Lynne Rienner

CAPÍTULO 2.2

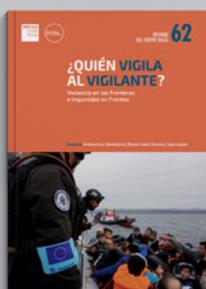
- Badie, Bertrand (2022). "Desde 1945, las guerras yo no se ganan. *La Vanguardia*, 14 de mayo 2022. Entrevista de Eusebio Val a Bertrand Badie. Disponible en: <https://www.lavanguardia.com/internacional/20220514/8265519/1945-guerras-ganan.html>
- Bohigas, Xavier; Brunet, Pere; Camps-Febrer, Blanca; Font, Tica; de Fortuny, Teresa; Gisbert, Tomàs; Gordillo, José Luis; López, Mario; Ruiz Benedicto, Ainhoa; Ortega, Pere (2023a). *Transnacionales, belicismo y emergencia climática*. Informe 55. Centre Delàs d'Estudis per la Pau. Disponible en: https://centredelas.org/wp-content/uploads/2022/10/informe55_TransnacionalesBelicismoEmergenciaClimatica_CAST.pdf
- Bohigas, Xavier; Brunet, Pere; de Fortuny, Teresa; Montull Garcia, Anna; Ortega, Pere (2023b). *Contra las guerras: argumentos y alternativas. A propósito de la Guerra de Ucrania*. Informe 61. Centre Delàs d'Estudis per la Pau. Disponible en: https://centredelas.org/wp-content/uploads/2023/12/informe61_ContraLasGuerras_CAST_DEF-1.pdf
- Brunet, P. (2024). "De 1992 a 2024: armas y retos". *Público*, 11 de marzo 2024. Disponible en: <https://blogs.publico.es/otrasmiradas/81036/de-1992-a-2024-armas-y-retos/#md=modulo-portada-fila-de-modulos:4x15-t2;mm=mobile-medium>
- Brunet, Pere (2022). "La OTAN, las amenazas y el mundo que nos espera", *El Salto Diario*. Disponible en: <https://www.elsaltodiario.com/opinion/pere-brunet-otan-las-amenazas-y-el-mundo-que-nos-espera>
- Brunet, Pere (2024). "Del negoci de la guerra a la pau de les persones" (en catalán), en *Cultura de Pau*, Joan Camós Coord., Centre d'Estudis de l'Hospitalet. Disponible en: <https://www.celh.cat/publicacions/cultura-de-pau-el-llegat-de-jaume-botey-i-valles>
- Carpenter, T.G. (2022). *The Guardian*, 28 de febrero 2022. Disponible en: <https://www.theguardian.com/commentisfree/2022/feb/28/nato-expansion-war-russia-ukraine>
- David Spratt, (2019). "At 4°C of warming, would a billion people survive? What scientists say". *The Guardian*, 18 de agosto 2019. Disponible en: <http://www.climatecodered.org/2019/08/at-4c-of-warming-would-billion-people.html>
- Mayor Zaragoza, Federico, (2022), obituario de Mikhail S. Gorbachev. Disponible en: <https://datapolicayeconomica.com.ar/2022/09/01/mikhail-s-gorbachev-1931-2022-imaginacion-lo-inesperado-por-federico-mayor-zaragoza/>
- Rockström, Johan; Gupta, Joyeeta; y otros, (2023). "Safe and just Earth system boundaries", *Revista Nature*, abril de 2023. Disponible en: <https://www.nature.com/articles/s41586-023-06083-8>

- Schlesier, Hauke; Schäfer, Malte; and Desing, Harald (2024). *Measuring the Doughnut: A good life for all is possible within planetary boundaries*, Journal of Cleaner Production, marzo 2024. Disponible en: <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0959652624008953>
- Union of Concerned Scientists (1992). *Warning to Humanity*. Disponible en: <https://www.ucsusa.org/resources/1992-world-scientists-warning-humanity>

CAPÍTULO 2.3

- Jordán, J. (2022). "La disuasión en la zona gris: una exploración teórica". *Revista Española de Ciencia Política*, 59,65-88. Disponible en: <https://doi.org/10.21308/recp.59.03>
- Ministerio de Defensa (2022). *Nuevo concepto estratégico de la OTAN*. Disponible en: https://www.defensa.gob.es/Galerias/main/nuevo_concepto_estrat_gico_de_la_otan.pdf

INFORME CENTRE DELÀS





Si valoras nuestras investigaciones y quieres ayudarnos a mantener nuestro rigor e independencia, puedes hacerte socio/a o hacer un donativo escaneando el código QR o en este enlace:
<https://centredelas.org/fes-te-soci-a/?lang=es>

CENTRE DELÀS
D'ESTUDIS
PER LA PAU

Con el apoyo de:



Agència Catalana
de Cooperació
al Desenvolupament



Generalitat
de Catalunya

En colaboración con:



European network against arms trade

**STOP
WAPEN
HANDEL**